

LA POLITICA NORTEAMERICANA HACIA AMERICA LATINA
EN EL MARCO INTERNACIONAL GLOBAL DE LA POSGUERRA
UNA INTERPRETACION

Tesis para optar por el grado de
Licenciado en Relaciones Internacionales

RAMON PENICHER TODD

EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES
MEXICO, D. F.

1977

A la memoria de mi madre
a mi padre y a mi
tia Gloria

CONTENIDO

Capítulo	Página
INTRODUCCION	1
I -- CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEL SISTEMA CAPITALISTA INTERNACIONAL Y SUS IMPLICACIONES PARA AMERICA LATINA	
Introducción	6
A. La centralización del capital: el conglomerado	7
B. La acumulación de capital al nivel internacional y las empresas transnacionales	10
C. El reestablecimiento industrial de Europa Occidental y Japón y la tendencia crónica hacia crisis de sobreproducción	18
D. La nueva división internacional del trabajo	22
E. La integración de América Latina al nuevo esquema de la producción	27
II -- ASPECTOS POLITICO-MILITARES DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y LA POLITICA NORTEAMERICANA HACIA AMERICA LATINA	
A. La guerra fría, la política de contención y la subversión interna	34
B. La dominación norteamericana de Latinoamérica y la Revolución Cubana	38
C. Contraofensiva ideológica: "La Alianza para el Progreso"	41
D. Fundamentos políticos de la política económica hacia América Latina a partir de 1964	45
III -- LA POLITICA MILITAR NORTEAMERICANA HACIA AMERICA LATINA (1961-1976)	
A. La militarización de la política exterior norteamericana	57
B. La doctrina de la "Respuesta flexible"	60
C. "Acción cívica" y "contrainsurrección"	62
D. La asistencia militar y el suministro de armamentos	70
E. El Comando del Sur y el entrenamiento de cuadros militares latinoamericanos	84
IV -- LA CRISIS CAPITALISTA ACTUAL Y LAS PERSPECTIVAS DE LA POLITICA NORTEAMERICANA HACIA EL CONTINENTE: PRIMER SEMESTRE 1977	
A. La saturación de mercados y la difícil realización del capital	93
B. La Comisión Trilateral y los nuevos objetivos estratégicos	108
C. Derechos humanos, no proliferación y la ampliación	

del mercado interno latinoamericano	115
CONCLUSIONES	128
NOTAS DE PAGINA	135
BIBLIOGRAFIA	142

I N T R O D U C C I O N

Este trabajo no constituye un estudio sistemático de la política norteamericana hacia América Latina en un periodo dado, con el necesario orden de temas, eventos, iniciativas y reacciones, nombres de estadistas, fechas y demás particulares que un estudio de esa naturaleza requeriría. Es, más bien, un intento de relacionar los elementos más importantes de esa política, que la definen genéricamente, con el contexto global de las relaciones internacionales.

Se trata de evaluar cómo los cambios que tienen lugar en el marco más amplio del sistema capitalista internacional determinan las relaciones y la política de los EE. UU., como centro hegemónico del sistema, hacia América Latina. En otras palabras, se podría afirmar que la América Latina forma parte de una política global norteamericana y que es solamente en relación con esa política global y el marco en que se realiza, que la política hacia América Latina adquiere su verdadero sentido.

Esa política tiene dos componentes principales: primero, un ámbito y una conducta determinados por el capital privado norteamericano que en el periodo que nos concierne adquiere una predominancia internacional indiscutible. El segundo componente lo constituye la práctica del Estado norteamericano en el mundo y en el continente, con las funciones políticas y militares que le son propias. Estos dos procesos coinciden y se complementan creando una imbricación que le da pleno sentido a lo que denominamos aquí, "la política norteamericana hacia América Latina".

Esta política define una situación de poder, de relaciones entre desiguales dentro de una misma estructura productiva, las que en sus múltiples manifestaciones constituyen el tema principal de este trabajo. Trataremos de explicar el por qué de la dominación norteamericana en términos del marco global en que se manifiesta y el cómo, al analizar los diversos mecanismos económicos, políticos y militares que el centro hegemónico ha aplicado en el periodo que nos concierne para imponer y mantener su hegemonía.

El presente trabajo está dividido en cuatro capítulos, los que constituyen enfoques diferentes y complementarios sobre esa misma realidad. Cada uno de los primeros tres capítulos aporta elementos históricos y teóricos que permiten ubicar a la América Latina contemporánea en la estructura global de dominación norteamericana. Estos a su vez, permitirán comprender con mayor sentido en el cuarto capítulo el alcance tanto de las rupturas como de las continuidades que presentan la crisis capitalista actual y la estrategia del gobierno Carter para superarla.

En el primer capítulo se visualiza el sistema capitalista internacional en su conjunto y se estudian los cambios estructurales que ha sufrido en el proceso de acumulación y centralización del capital a nivel mundial, así como la posición que debido a esos cambios la América Latina ocupa en él.

En el segundo capítulo se trata el papel del Estado norteamericano en crear un ámbito propicio en el mundo para la realización y reproducción del capital, al mismo tiempo que éste choca

con el mundo socialista al tratar de mantenerlo en cuarentena. La Revolución Cubana logra hacer explotar esas pretenciones en América Latina y, como consecuencia, los EE. UU. lanzan una campaña mayor para tratar de extirparla del continente y de detener su influencia, usando medios que van desde la invasión armada y el montaje de un inmenso aparato represivo hasta la aplicación de presiones por medio de diferentes medidas políticas y económicas que son discutidas en este capítulo.

En el tercer capítulo, sobre la política militar norteamericana, situamos (la acción represiva del Estado norteamericano hacia América Latina en el contexto global de la política contrarrevolucionaria aplicada en el mundo por los EE. UU. durante el decenio de los años sesenta y principios de los setenta.)

Volviendo hacia el análisis que realizamos en el primer capítulo, tratamos de definir en la primera parte del cuarto capítulo a la crisis capitalista actual, en base a un análisis coyuntural respecto a la situación de mercados en el mundo y a las grandes dificultades que encuentra el capital para su realización en ellos actualmente. Por último, beneficiándonos del análisis realizado en los tres capítulos precedentes, intentamos en la segunda parte del capítulo cuarto desglosar el sentido de la llegada del gobierno Carter al poder y de las medidas que aplica en los primeros seis o siete meses de su régimen. En este sentido, analizamos más detenidamente el lugar que la América Latina ocupa en la nueva estrategia global norteamericana, la cual augura cambios significativos para la región.

Una nota sobre las fuentes: en un tema de alcances tan extensos como el actual, la bibliografía asequible es innumerable. Las reducidas proporciones de la nuestra son debidas al uso limitado que se hace de las fuentes citadas: ellas vienen a apoyar al texto con estadísticas, proporcionar información sobre instituciones y hechos, aportar una explicación o interpretación sobre un punto concreto o, simplemente aparecen en la bibliografía como lecturas generales que tuvieron una influencia directa sobre la perspectiva o incluso el contenido de la tesis, pero respecto a la cual no existe ninguna referencia específica o identificable. El uso generoso de fuentes periodísticas es debido en parte a lo reciente de algunos temas tratados, pero además, tal uso es fruto de una preparación o capacidad desarrollada durante el estudio de la carrera de Relaciones Internacionales: la de saber leer el periódico con criterio y sentido.

Antes de entrar en materia quisiera aprovechar la oportunidad para agradecer a los profesores que particularmente han contribuido a mi formación durante mis estudios en El Colegio de Mexico, o que han contribuido en una forma u otra a la realización de esta tesis: en primer lugar, al profesor Ruy Mauro Marini quien, durante la clase que nos impartió y en contactos sostenidos posteriormente, me proporcionó en el método dialéctico la llave para un conocimiento más profundo de América Latina. Al profesor Mario Ojeda quien como Director del Centro de Estudios Internacionales y profesor siempre nos mostró un sincero

apoyo para nuestras inquietudes de estudiantes y a quien agradezco, además, la revisión llevada a cabo por él de una versión preliminar de esta tesis. Muy especialmente quedo agradecido a la profesora Rosario Green por la dirección y revisión que hizo de esta tesis, así como por el incentivo y apoyo moral que siempre me brindó. Asimismo, a los profesores Olga Pellicer de Brody y Rafael Segovia, por el estímulo intelectual que me inculcaron.

Finalmente, quisiera hacer un reconocimiento público del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, cuyo ambiente de trabajo y camaradería me proporciono un lugar idóneo para la realización de mis estudios.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEL SISTEMA CAPITALISTA INTERNACIONAL EN LA POSGUERRA Y SUS IMPLICACIONES PARA AMERICA LATINA.

El período de la posguerra se caracteriza por la integración de la economía capitalista al nivel mundial, bajo la hegemonía de los Estados Unidos. El poder económico de los Estados Unidos se venía manifestando desde mucho antes de la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, al salir de ésta y gracias a que fué la única nación industrial cuyo territorio y sistema productivo no fueron alcanzados por los estragos del conflicto bélico, se crea una enorme ventaja en su favor. Japón y Alemania, Francia, Inglaterra y demás países capitalistas europeos solo logran restablecer el volumen de producción que habían alcanzado en 1929 hacia 1950. Para entonces, los Estados Unidos habían alcanzado debido al pleno empleo obtenido con la industria de guerra, elevar al doble su producción de 1929.¹

La integración internacional de la economía capitalista es el resultado de una acumulación de capital a escala mundial y de la centralización de su control, por medio de gigantescos conglomerados financiero-industriales y de las llamadas corporaciones transnacionales, los cuales constituyen la forma dominante de organización dentro del modo de producción capitalista en este período. La importancia de este hecho está en que las corporaciones modernas se expandieron tan fuertemente en el mundo que se convirtieron en el marco dentro del cual se realizan gran parte de las relaciones económicas internacionales.

Los cambios ocurridos tienen un efecto cualitativo sobre el sistema. Ellos transforman el germen de una economía internacional monopólica en la plena realización de esa economía, transformando leyes anteriormente no dominantes en dominantes. 2

Intentaremos en el presente capítulo situar la importancia de dicha expansión, al explicar alguna de sus causas, describir los principales mecanismos por los cuales funciona y evaluar las implicaciones que há tenido sobre la economía internacional y las perspectivas del desarrollo latinoamericano.

El problema básico que se plantea en la posguerra-- tanto teórico como práctico-- es el de la absorción de los excedentes de capital. Para evitar entrar en un ciclo de depresión después del estímulo proporcionado al sistema productivo por el conflicto mundial, se mantiene por un lado la economía de guerra, lo que sería justificado por el reto del mundo socialista y, por otro, se buscan salidas rentables al excedente forjando la "sociedad de consumo", tanto al interior de los Estados Unidos como al exterior.

La consolidación de esos procesos ha acelerado la transformación del sistema productivo en el sentido de la conglomeración y de la expansión internacional.

Centralización del capital: El conglomerado.

El conglomerado de la posguerra se caracteriza por empresas bajo un centro de decisión financiera que controla múltiples actividades productivas no relacionadas. La rápida for-

mación de conglomerado ha acentuado las prácticas monopólicas de las grandes empresas y caracterizado al sistema productivo en general, dado el predominio creciente que aquellas ocupan en él.

En este sentido, los precios dejan de ser determinados por la oferta y la demanda del mercado y son fijados administrativamente en función de los intereses y de la programación de la empresa o del arreglo hecho por el conjunto de las empresas en un sector determinado. Se estima que en los Estados Unidos cerca de un 90% de los artículos manufacturados tienen sus precios fijados administrativamente.³ Asimismo, el mercado queda suprimido como centro de decisión en lo que concierne al tipo y ritmo de producción. A través de refinados mecanismos comerciales y publicitarios, que absorben gran parte del excedente, se crea la demanda por adelantado y se planifica la obsolescencia del consumo, substituyendo constantemente los artículos que llegan a manos de los consumidores. Esto, a su vez, lleva a un ciclo de renovación del capital fijo cada vez más corto.

Por otro lado, la expansión del conglomerado ha llevado a una especialización en las funciones directivas de la empresa y del conglomerado. El centro directivo a su mas alto nivel (mesa directiva) se convierte en un centro de decisión financiera encargada de encontrar nuevas areas de inversión productiva, desplazando las decisiones técnicas de la producción hacia niveles intermedios de dirección (tecnocracia administrativa). Viendo el sistema productivo en su conjunto, en última

instancia, las decisiones fundamentales respecto a la inversión del excedente se encuentran sumamente centralizadas en manos de unos cuantos grupos del capital financiero. Por medio de vínculos financieros y administrativos a todos los niveles, las grandes empresas se encuentran ligadas a estos grupos (Grupos Rockefeller, Morgan, Bank of America, etc.).

Bajo tales condiciones, el problema fundamental de los centros de decisión financiera es la forma de maximizar las ganancias bajo mercados monopólicos. La tasa de utilidades no tiene el mismo significado que bajo el capitalismo competitivo: existen varios niveles de remuneración del capital, según la rama industrial y el mercado específico de que se trate, y el conglomerado participa en todas, incluso aquella en que la tasa de utilidades sea inferior. Al invertir, no le importa tanto si la tasa de utilidades que pueda ganar en nuevas áreas de inversión sea mayor de la que gana en los campos en los que ya participa, sino que la inversión en el campo nuevo sea mas o menos rentable que una inversión adicional en las actividades existentes del conglomerado. El aspecto clave está en que el centro financiero tiene que tener cuidado de no sobreinvertir en los sectores donde ya trabaja, dado que esto podría llevar a una sobrecapacidad productiva, (con un aumento de la capacidad ociosa y una disminución de la productividad) y a la sobresaturación del mercado que controla en la forma que hemos visto. Así se explica como para maximizar sus ganancias el conglomerado continúa su expansión absorbiendo y consolidando a otras empresas, manteniendo una elevada tasa de ganancias

sobre el total del excedente que controla.^{5a}

La acumulación de capital al nivel internacional y las empresas transnacionales:

La expansión internacional del capital es otra consecuencia necesaria de esta nueva etapa del capitalismo monopolista. Es decir, el proceso de concentración y centralización del capital que hemos discutido entra en conflicto con las limitaciones del mercado al nivel nacional y encuentra en la expansión internacional una forma mas rentable de invertir sus excedentes de capital.

A raíz de la segunda guerra mundial, el capital norteamericano, en participación estrecha con el Estado, canaliza sus excedentes de capital hacia la reconstrucción de los países destruidos por la guerra (e.i. Plan Marshall), asegurándose el control de gran parte de la capacidad productiva en esos países. En un segundo tiempo, dentro de un proceso simultaneo y continuo, el capital norteamericano se orienta hacia asegurar su aprovisionamiento de materias primas y energéticos, así como a la penetración y control del sector manufacturero en los países periféricos. Para dar una idea basado en datos empíricos de la primacía de la expansión internacional del capital norteamericano comparada con la acumulación a nivel nacional, vemos que en 1955, según los datos disponibles, las ventas de las empresas manufactureras norteamericanas en el extranjero correspondían a un 10% del total de las

ventas de manufacturas en el territorio norteamericano. En 1964, ya correspondían a un 17%; es decir, que durante ese decenio las ventas de las filiales situadas en el extranjero aumentaron en 170% en tanto que el crecimiento dentro del territorio norteamericano fué del 50%. En contrapartida las exportaciones de manufacturas estadounidenses aumentaron en el mismo período un 60%.⁴ Para 1968 el valor de la producción de las filiales de las corporaciones norteamericanas fué de 130,000 millones de dólares; cuatro veces el valor de las exportaciones de 33,000 millones de dólares.⁵

Por consiguiente se puede afirmar que el aspecto dominante del sistema capitalista contemporáneo lo constituye el movimiento internacional de capitales y la instalación de la capacidad productiva al exterior del territorio nacional originario de la empresa matriz.)

Hasta ahora hemos fijado nuestra atención en la salida del capital de los Estados Unidos hacia el exterior; sin embargo el capital solo sale si ve las posibilidades de ganancias, lo que a la larga implica que ese capital, más las utilidades que genera deben regresar al centro hegemónico, lo que acentúa enormemente los ciclos y movimientos del sistema económico mundial. De 1946 a 1970 66,000 millones de dólares han salido de los Estados Unidos para invertirse en el extranjero. Durante el mismo período 101,000 millones de dólares han entrado a los Estados Unidos representando la parte de los ingresos de esas inversiones que ha sido repatriada.) El excedente neto en la balanza de pagos americana es de 35,000 millones de dólares

y no cesa de incrementarse. (Al mismo tiempo, el valor total de las inversiones norteamericanas en el extranjero desde 1950 a 1970, debido a las reinversiones, sube a 115,000 millones de dólares, lo cual indica que la rápida expansión y creciente control del capital norteamericano en el extranjero no impide que se realice generosamente el ciclo de la acumulación sobre el territorio nacional, sino que, incluso, contribuye a él.)⁶

Las tendencias de acumulación en el exterior se han concentrado, como mencionamos en las regiones ya desarrolladas; ellas tienen mercados nacionales más fuertes, facilidades financieras, economías externas y otros factores que atraen hacia ellas los capitales. (Estas ventajas que sólo existen parcialmente en algunos países periféricos resalta la importancia del bajo costo de la mano de obra como factor que atrae hacia ellos al capital extranjero.) En otras palabras, los países periféricos son el objeto de una explotación intensiva de su mano de obra y de un mayor flujo de los excedentes generados hacia la metrópoli.

Esta situación se confirma al analizar la balanza de capitales de los Estados Unidos. En tanto que las relaciones de capital con Europa, Canadá y Japón son deficitarias, pues el capital americano tiende a reinvertir ahí en mayores proporciones, con los países dependientes del tercer mundo, (exceptuando a los grandes exportadores de petróleo), y, en particular, con América Latina, se produce un superávit que llega a más que cubrir el déficit generado en las relaciones con los países desarrollados.

Si comparamos la diferencia entre el aporte neto de capitales provenientes de los Estados Unidos y de las utilidades remitidas a los mismos, en el caso de Europa Occidental y de la América Latina en el período que va de 1960 a 1968, obtenemos las siguientes cifras: (En el caso de Europa Occidental hubo un aporte neto de capitales de 10,632 millones de dólares y un total de utilidades remitidas de 5,836 millones, lo que da un superavit a favor de Europa Occidental de 4,796 millones de dólares. Para América Latina hubo un aporte neto de capitales de 2,186 millones de dólares y una remesa de utilidades de 8,931 millones, lo que resulta en un déficit para la América Latina de 6,745 millones de dólares.)⁷

Las empresas transnacionales-- partes integrantes de los conglomerados encima mencionados-- son los principales agentes y beneficiarios institucionales de la acumulación internacional del capital.

La rápida expansión de las mismas pone en evidencia el alto nivel de rentabilidad que forzosamente acompaña a esa expansión. La tasa promedio anual del crecimiento de las filiales de las empresas manufactureras norteamericanas en el extranjero durante los últimos veinte años (base 1970) se sitúa entre el 10 y el 15%, lo que exceptuando el caso de las empresas japonesas en el Japón, constituye la tasa de crecimiento mas elevada de cualquier categoria o sector económico semejante en el mundo. Este dinamismo ha hecho de las empresas norteamericanas en el extranjero la "tercera potencia industrial" del mundo, después de la producción interna de los

EE.UU., y de la Unión Soviética.)

Ese expansionismo voraz se debe principalmente a las enormes ventajas de toda índole que el capital obtiene al reproducir las relaciones económicas internacionales al interior de la empresa. (Con base en una planificación central de las diversas actividades de la empresa a partir de la matriz-- incluyendo el importante control del know-how tecnológico-- la empresa transnacional atraviesa varias jurisdicciones nacionales por medio de la instalación de sus filiales y escapa así al control efectivo de cualquier Estado sobre el conjunto de sus operaciones.) Esta descentralización geográfica de sus actividades le proporciona un gran margen de maniobra para obtener, entre otras, las mayores ventajas fiscales y monetarias, dado que la distribución de los beneficios entre las filiales y la matriz resulta de una convención interna a la empresa.)

(Las ventajas fiscales se obtienen en función tanto de las condiciones fiscales del país anfitrión como de la exoneración del pago de impuestos en el país originario de la empresa, sobre el capital invertido o generado en el exterior. En el caso de los EE. UU., la existencia de una legislación permisiva en ese sentido ha constituido un importante incentivo para la implantación de filiales en el extranjero de empresas norteamericanas.) Las ventajas monetarias procuradas incluyen la convertibilidad de la moneda del país anfitrión en divisas y la máxima libertad de movimiento de capitales, sea para la remesa de ganancias al país de origen o la transferencia de fondos líquidos para terceros países con fines especulativos o de inversión.)

En este sentido, consideremos brevemente como las relaciones intra-corporación al nivel internacional están suplantando a los mecanismos clásicos del intercambio internacional en tres áreas fundamentales: el comercio, la transferencia de tecnología, y el financiamiento de la expansión internacional de la empresa.

Respecto al comercio, las exportaciones e importaciones dejan de realizarse en un mercado libre cuando pasan a efectuarse al interior de las empresas. Se calcula que para 1970 aproximadamente 30% del total del comercio internacional estaba en manos de las empresas transnacionales y que ya en 1963, la exportación de productos manufacturados a las filiales representaba, como mínimo, el 35% de las exportaciones de productos manufacturados de los EE. UU.⁹

Al igual que la contabilidad interna a la empresa por motivos fiscales, el comercio intra-corporación conlleva numerosas ventajas, dado que en las transacciones entre las filiales y la matriz, esta fija el precio de lo que transfiere o "vende" a aquellas (y viceversa, de lo que la matriz les compra, por ejemplo, en forma de insumos).

Asimismo, dado el ciclo de renovación del capital fijo cada vez más corto en las economías centrales debido a la creciente velocidad en la substitución de los artículos en el consumo, las matrices exportan a las filiales maquinaria y equipos que son obsoletos en el país de origen antes de ser amortizados. Estos no sólo se amortizan en las filiales, sino que aunados al menor

costo de la mano de obra contribuyen a la elevada tasa de beneficios que se verifica en la periferie.*

(El control del know-how tecnológico --altamente centralizado en la matriz -- ha constituido el principal instrumento de penetración de las empresas transnacionales en el proceso de absorción de empresas locales en los países donde actúan, así como el medio más eficiente de controlar a sus subsidiarias, particularmente en el sector manufacturero, las cuales no podrían funcionar sin la aportación de ciertos conocimientos tecnológicos e insumos vitales provenientes de la matriz. ^{Dado que} solamente 25% de las ventas por concepto de transferencia de tecnología se realiza entre empresas independientes no relacionadas, al ocurrir la transferencia de tecnología dentro del marco de la misma empresa o conglomerado, no se realiza mayor esfuerzo de adaptación al contexto local ni se crea estímulo alguno para el desarrollo científico y tecnológico nacional del país donde se instalan las filiales.)

* Un ejemplo concreto de la transferencia de equipos obsoletos a América Latina se encuentra en la práctica de la empresa alemana Volkswagen en México. Esta práctica es seguida en general por casi todas las empresas extranjeras productoras de artículos de consumo durable y de equipos menores en América Latina. El modelo VW básico producido hoy en día en México ha usado el motor que dejó de producirse en Alemania desde 1960. Aunque modificado ligeramente (aumento de la capacidad cilíndrica de 1200 a 1500 cms. cúbicos e.g.), el diseño antiguo del motor se manifiesta en la tasa de compresión factor difícilmente ajustable aisladamente en un motor de producción en serie-- que permanece en 6.6:1. La carrocería en México también es producida con equipos anticipadamente obsoletos en la matriz. Esto se comprueba al ver que en 1965 hubo un aumento en la superficie de los cristales del modelo básico producido en Alemania; cambio que no se efectuó en México sino hasta 1972. En ese año el modelo en Alemania volvió a modificarse, introduciendo cambios fundamentales en la suspensión delantera para aumentar la capacidad del cofre y en la instalación de un parabrisas redondeado; modificaciones que hasta la fecha no se han visto en el modelo producido en México. En 1977 dejó de producirse por completo el modelo básico en Alemania, continuando su construcción, sin embargo, en la periferie, en Brasil, México, Nigeria y Australia.

El pago proveniente de las filiales a la matriz por concepto de royalties por el uso de la tecnología importada constituye uno de los principales mecanismos por los cuales se inflan los beneficios de la empresa en su conjunto, (o se disminuyen los costos, según la perspectiva que se adopte), dado que lo que son gastos de producción para las filiales es lucro neto para la matriz. Empero, sobre el plano de la balanza de pagos internacional, la transferencia de tecnología de matriz a filiales se convierte en importante canal por el cual fluye la plusvalía de la periferia al centro.

Se puede observar que los pagos por tecnología pasan del 17% en 1961 al 26% en 1968 del total de las utilidades remitidas a los Estados Unidos. En el caso de empresas en el sector de manufacturas, la relación promedio para ese período es del 59%. Para el período 1957-1965 se observa además que el saldo favorable de la balanza de pagos tecnológica crecía a una tasa promedio anual de 19.1%, mientras que los lucros remitidos aumentaban en 10.2% (1959-1965), lo que deja claramente establecida la creciente importancia relativa de este renglón de ingresos en las operaciones transnacionales es del capital norteamericano.

El financiamiento de la expansión internacional de las empresas transnacionales constituye otra área privilegiada de sus operaciones, debido a que éste proviene principalmente de fuentes externas a los Estados Unidos, sea por vía del autofinanciamiento de la filial o por medio del uso de recursos financieros locales o de terceros países.

El financiamiento de las inversiones norteamericanas en el sector manufacturero en América Latina entre 1957-65 proviene de las siguientes fuentes:

Fondos propios a la empresa: 38%
Fondos locales y de terceros países: 30%
Fondos provenientes de los Estados Unidos: 22%

Respecto a esta última cifra, si se sustraen de los fondos provenientes de los Estados Unidos el equivalente de los beneficios distribuidos en el mismo período, se desprende que 2/3 partes de los fondos obtenidos de los Estados Unidos podían haber sido financiados con ellos, lo cual permite llegar a la conclusión de que el conjunto de las filiales estaba en condiciones de cubrir 94% de su extraordinaria expansión, independientemente de nuevos fondos obtenidos de los Estados Unidos.¹² Posteriormente se confirma la misma tendencia: entre 1963 y 1968 solamente 9% del total de los fondos usados por las subsidiarias de empresas norteamericanas en América Latina vinieron del exterior de la región.¹³

En otras palabras, la expansión del capital transnacional, que lleva a una desnacionalización creciente del sistema productivo en los países en que opera, se realiza esencialmente con fondos generados en el propio país anfitrión. Y, a mayor tasa de reinversión actual, como ocurre en el sector manufacturero, mayor el control externo y mayor la remesa de utilidades en el futuro.

El reestablecimiento industrial de Europa Occidental y Japón y la tendencia crónica hacia crisis de sobreproducción:

Nos hemos limitado hasta ahora a describir algunas de las

características de las empresas transnacionales y de los mecanismos por los que funcionan, los cuales permiten explicar su prodigioso crecimiento en la posguerra. [Las formas específicas en que se manifiestan estos mecanismos pueden variar según la región del mundo y las condiciones concretas de su aplicación en un tiempo dado.] El ritmo desigual de la acumulación capitalista a escala mundial y la predominancia contemporánea del capital monopolista crean constantemente condiciones nuevas en las que se presentan contradicciones y obstáculos que necesitan ser contornados por este último para garantizar la continuidad de su expansión y asegurar su control. [Es así como para finales de la década de los años cincuenta y principios de los sesenta se define una situación general nueva que iría agudizándose a lo largo del decenio en la que diversos factores llegan a causar desajustes mayores en el proceso de la acumulación y obligan al capital norteamericano a modificar su estrategia.]

Por un lado, se deja sentir una creciente presión económica en varios sectores al consolidarse el restablecimiento de los parques industriales nacionales de los países destruidos por la Segunda Guerra Mundial--particularmente en Japón y Alemania--quienes dinamizan su participación en el mercado mundial (incluyendo al mercado interno de los Estados Unidos) , por vía del comercio y, gradualmente, por medio de la exportación de capitales a la periferie y la creación de filiales propias.

La mayor participación de la producción europea y japonesa

en el mercado mundial no impide que al mismo tiempo el capital norteamericano se instale masivamente de nuevo en Europa durante el decenio en cuestión. Aunque los dos procesos de expansión se confrontan en varios aspectos, éstos, en un primer tiempo se llevan a cabo a diferentes niveles, tanto en lo que se refiere a los medios (comercio vs. instalación de filiales manufactureras), como al tipo de producción y a los mercados en que se manifiestan (véase más adelante la discusión sobre la nueva división internacional del trabajo).

En América Latina, por otro lado, el capital transnacional choca por esos años con la estrechez de los mercados nacionales en los países en que había invertido previamente--como se puede observar del Brasil en el período 1961-64-- y orienta la solución del problema hacia el nivel político, con el fin de forzar la ampliación de esos mercados y redefinir de manera favorable a sus intereses las condiciones de operación del capital extranjero, por medio del apoyo a regímenes militares a partir de 1964. Al mismo tiempo, el capital norteamericano intensifica sus inversiones en nuevas regiones de la periferie, esencialmente en Canadá, en Oceanía y en el Cercano y Lejano Oriente.

Estos cambios en la evolución del capitalismo mundial lleva a las empresas transnacionales norteamericanas a modificar la estrategia de su expansión y transformar la estructura productiva de la empresa, con el fin de aumentar el rendimiento del capital y mejorar la posición competitiva de la misma. Bajo el nuevo esquema, el mercado local del país anfitrión deja de ser el ob-

objetivo principal de la empresa transnacional, en favor de una explotación sistemática de las ventajas ofrecidas por cada país al nivel de la producción para la fabricación en conjunto de un producto determinado. En otras palabras, se parcela la producción por el mundo entero, bajo el control de un centro de decisiones.

La forma más evolucionada de esta nueva estructura productiva consiste, como en el caso de la empresa IBM, en especializar a cada filial en la fabricación de ciertos componentes o en el montaje de diferentes elementos, sin dejar que ninguna filial controle el ciclo completo de la producción. Tal internacionalización de la producción se confirma primeramente en el marco del Mercado Común Europeo, donde la extensión regional del mercado permite una libre circulación de los diversos componentes dentro del área y, por ende, un mayor aprovechamiento de las ventajas de escala en la producción.

Paralelamente, en el curso de los años sesenta, algunos países en la periferia son integrados masivamente al nuevo esquema de la producción, donde las empresas transnacionales aprovechan la presencia de las materias primas y el bajo costo de la mano de obra para realizar allí las fases de producción de trabajo intensivo (ensamblaje de componentes, e.g.), para después re-exportar el grueso de la producción para etapas subsecuentes de manufacturación o destinar los productos terminados a los mercados de consumo.

(La creciente separación y autonomía de los procesos de

producción y mercado han contribuido a una redefinición de la división internacional del trabajo, la cual no solo se reparte entre producción industrial y producción de materias primas, sino que encuentra su principal expresión en el seno del propio sector industrial. [De esta manera, la nueva repartición geográfica de la producción industrial constituye un importante factor para comprender las relaciones de fuerza político-económicas que se diseñan para fines de los años sesenta, tanto sobre el plano mundial como el regional latinoamericano. Limitándonos por ahora al nivel económico, consideremos primeramente sus efectos en relación a las otras áreas del centro (Europa Occidental y Japón) y después en relación a la periferie y, en particular, a Latinoamérica.

La nueva división internacional del trabajo:

La creciente participación de la industria europea y japonesa en el mercado mundial se afirma entre 1960 y 1970 en las siguientes proporciones: [las exportaciones industriales de Francia aumentaron en 165%, las de Alemania Federal en 200%, las de los Países Bajos en 220%, las de Italia en 310%, y las del Japón en 400%, mientras que las exportaciones de los Estados Unidos durante el mismo período aumentaron en solo 110%.]

[Debemos aclarar que parte de las exportaciones europeas provienen de empresas controladas por capital norteamericano, lo cual en última instancia (en el proceso de la acumulación), beneficiaría a este último. Aunque no existen cifras fácilmente

accesibles a este respecto, se calcula que tales exportaciones "europeas" se manifiestan principalmente en industrias de tecnología de punta y aunque estén en crecimiento considerable en este sector, para el período que estamos considerando (1960-70) solo constituyen un porcentaje limitado del monto total de las exportaciones europeas y un porcentaje aun mas derisorio de las exportaciones japonesas; 15

Esta expansión se ubica en los sectores industriales medianos y pesados de tecnología corriente; es decir, en un tipo de producción industrial que en su mayor parte existía ya en aquellas metrópolis antes de la Segunda Guerra Mundial, (industrias siderúrgica, mecánica pesada, química, de precisión, eléctrica y electrónica menor). El desplazamiento de la posición de liderazgo de los Estados Unidos del mercado mundial en dichos sectores se debe fundamentalmente a un aumento de la productividad en esos países superior al de los Estados Unidos, al mismo tiempo que estos últimos mantenían un nivel de salarios varias veces mayor.

El mayor aumento relativo de la productividad en Europa Occidental y en el Japón se debe, a su vez, a la reducción de las ventajas principales que disfrutaba anteriormente la industria norteamericana en los mencionados sectores: la supremacía tecnológica y la economía de escala en la producción. Respecto a la primera de éstas, la reconstrucción de los parques industriales europeo y japonés en la posguerra permitió su renovación con equipos de concepción tecnológica mas moderna; asimismo, la política de investigación y desarrollo industrial de estos países --el caso de Japón es ejemplar-- se ha concentrado

En los campos de tecnología aplicada, mientras que los Estados Unidos alimentados por su política armamentista han canalizado grandes recursos a la investigación científica y técnica de punta (industrias del espacio, bélica, y electrónica avanzada), la cual, dadas las inmensas inversiones requeridas, no es rentable a corto plazo. La reducción de las ventajas de escala en la producción se debe principalmente al gran número de fusiones y consolidaciones de empresas en Europa y Japón lo cual ha creado unidades fabriles de dimensiones semejantes a las de las grandes empresas norteamericanas.¹⁶

Al mismo tiempo, los Estados Unidos han orientado su participación en el comercio mundial de productos industriales hacia los sectores de tecnología avanzada (industrias aeronáutica, nuclear, equipos automatizados, electrónica pesada, e.g.), sectores entre los cuales la producción europea y japonesa han intentado penetrar con diferentes grados de éxito (Francia e Inglaterra: industrias aeronáutica y bélica; Alemania y Japón: industrias nuclear, maquinas herramientas, electrónica). No obstante, la posición dominante de los Estados Unidos en estos sectores vistos en conjunto, no se ha visto seriamente amenazada hasta ahora.)

Sin embargo, lo esencial es que el volumen principal del comercio internacional de manufacturas está constituido por mercancías provenientes de los sectores industriales en que el capital europeo y nipón han realizado sus mayores avances; hecho que se refleja claramente en la balanza comercial de los

Estados Unidos.

[Dado el intenso intercambio comercial de productos manufacturados con las otras economías centrales, el mercado interno de los Estados Unidos constituye un indicador útil de la relación de fuerza en los diferentes campos de producción industrial. El déficit de la balanza comercial norteamericana de productos de tecnología corriente incrementa de 1,600 millones de dólares en 1962 a 9,100 millones en 1971. Ese déficit es compensado parcialmente por el superávit que existe en los productos industriales de alta tecnología, el cual avanza de 7,700 millones en 1962 a 8,400 millones en 1971.] No obstante, se observa que la balanza comercial de productos industriales en su conjunto se vuelve deficitaria para este último año y que la tasa de aumento en cada renglón es muy desigual, haciendo que el déficit en los productos de tecnología corriente sobrepase varias veces el aumento del superávit en los productos de tecnología avanzada.]¹⁷

[De esta manera, el nuevo esquema de la división internacional del trabajo, en lo que corresponde a relaciones entre economías centrales, se ha venido diseñando al calor de una intensa lucha comercial y financiera entre grupos industriales de diferente origen nacional. Esta competencia fundamental no precluye sin embargo, que existan relaciones de asociación y cooperación entre empresas de diferentes orígenes nacionales (joint-ventures, e.g.). Lo que siempre hay que tener presente es que estas asociaciones se realizan dentro de un marco de relaciones de fuerza.]

La crisis provocada por la caída acelerada de la posición

competitiva de la economía norteamericana-- el aumento de la capacidad ociosa y del desempleo en varias ramas industriales-- forzarán a los Estados Unidos para principios del presente decenio, a colocar el problema en términos netamente políticos. El capital norteamericano reafirma su posición hegemónica al usar por medio del Estado a instrumentos monetarios, iniciativas diplomáticas y presiones de toda índole para redefinir las condiciones del intercambio internacional, para abrirse nuevos mercados, y, sobre el plano interno, para reducir los costes de producción al atacar por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial el nivel de remuneración real de los trabajadores norteamericanos.)

La retirada del dólar del talón oro por el gobierno Nixon en 1971, lo cual lleva a la caducidad de la política monetaria de la posguerra instaurada por el tratado de Bretton-Woods y a la devaluación del dólar, se realizó para arrestar la rápida disminución de las reservas monetarias de Estados Unidos y mejorar la posición competitiva de sus productos en el mercado internacional al reducir sus precios en términos de otras divisas. (Los EE. UU. registran su primer déficit comercial desde 1893 en junio de ese año.) Subsecuentemente, fueron ejercidas fuertes presiones contra Japón y Alemania, en particular, para que reevaluaran sus monedas y desistieran de las ventajas que la política monetaria seguida por ellos hasta entonces les brindaba en el comercio internacional.)

La política exterior norteamericana de apertura hacia China Popular y la Unión Soviética, en sus aspectos económicos,

tiene como objetivo el permitir a los Estados Unidos participar en aquellos mercados en expansión, los cuales hasta entonces y afuera del mundo socialista eran dominio exclusivo de Japón y Europa Occidental.

Por último sobre el plano interno, el capital norteamericano ha aprovechado la nueva situación económica, creada por el control monopólico del mercado e inédita en términos de la política económica keynesiana, en la cual el desempleo y la inflación se manifiestan al mismo tiempo por períodos hasta ahora indefinidos, para que los aumentos de salarios nominales queden a la rezaga del aumento de precios. Algunos expertos calculan que el poder de compra de una familia norteamericana media ha decaído en dos años (1973 y 74) en un 20%, hecho que casi ha borrado la diferencia del nivel de salarios entre los Estados Unidos y países como Suecia, Alemania, Bélgica y Holanda, creando así condiciones para que el capital europeo y japonés instalen fábricas dentro de los Estados Unidos (e.i., Sony, Michellin, Volkswagen, etc.).

La integración de América Latina al nuevo
esquema de la producción:

La periferia es incorporada a la nueva división internacional del trabajo en forma más diversa. Aunque la tradicional vinculación con el mercado mundial como proveedor de materias primas, productos agrícolas y energéticos continua vigente, al mismo tiempo, se manifiesta en la posguerra una "retirada estratégica" del capital extranjero del sector primario,

Esta retirada se intensifica a partir de 1960 paralelamente al proceso de descolonización en Africa y Asia y al surgimiento de políticas nacionalistas en América Latina que en creciente medida colocan tal producción bajo control nacional (e. i. estatal). Tal afirmación se confirma en América Latina al observar, durante el período mencionado, la baja tasa de crecimiento de la inversión norteamericana en las actividades extractivas del continente y la remesa prácticamente total de las utilidades en ese sector. ¹⁵

El impulso principal de la inversión extranjera en la periferie se orienta hacia el sector industrial, donde la creciente competencia internacional entre las empresas transnacionales a partir del decenio de los años sesenta ha llevado a la exportación de etapas substanciales del proceso de manufacturación hacia áreas donde los costos de producción sean inferiores, particularmente los ^{la}de mano de obra.

El caso del capital japonés es ejemplar: las ramas de producción textil, de precisión y electrónica menor, entre otras, -- actividades que requieren a ciertas etapas un alto índice de mano de obra-- han sido transferidas en masa a países contiguos como Corea del Sur, Hong Kong, Taiwan, Tailandia y Filipinas. Estos países exportan el grueso de la producción dirigiéndola sea para el consumo interno japonés o directamente para terceros mercados como el norteamericano.

La instalación masiva durante el último decenio de plantas "maquiladoras" en la frontera mexicano-norteamericana por parte del capital estadounidense constituye un ejemplo más de la explotación de la mano de obra barata en la periferie, con el fin de

realizar allí etapas selectivas del proceso global de manufacturación.)

Asimismo, el capital extranjero que se había instalado previamente en la periferie para explotar el mercado interno de los países anfitriones-- el caso de América Latina-- y cuyas empresas gozaban de situaciones monopólicas o semi-monopólicas y, por lo tanto, podían producir con escalas anti-económicas, han necesitado ampliar sus plantas con vista a la exportación para poder competir en el mismo mercado interno donde están instaladas, además de abastecer fracciones crecientes del mercado mundial en productos cuya fabricación las matrices o filiales en las economías centrales han transferido, por las razones que hemos visto, hacia la periferie.

En América Latina, la participación del capital norteamericano en el sector manufacturero pasa del 18,2% del total de sus inversiones en 1950 al 24,6% en 1960, al 30,8% en 1968 y al 35,0% en 1973.²⁰ Empero, dicho capital no se reparte uniformemente por la región, sino que se encuentra concentrado en los tres países principales del area-- Argentina, Brasil y México-- cuyos mayores mercados internos constituyen el incentivo para etapas previas de inversión; "Estos tres países reciben el 74% de la inversión norteamericana en manufacturas on el continente (1968)" y, dato revelador, "absorben en la industria manufacturera un porcentaje mayor en relación al total de la inversión que el conjunto de los países europeos, o que los países del mercado común europeo o el Canadá. Es decir, las empresas americanas parecen mostrar tanto o más interés relativo en el sector manufacturero de los países mayores

de América Latina, que en los del continente europeo o Cana-
da." 21

Al buscar superar la crisis de sobreproducción que se per-
fila en América Latina debido a la estrechez de los mercados
nacionales, el capital norteamericano apoya a partir de 1960
un proyecto al cual anteriormente se había opuesto: la inte-
gración económica de Latinoamérica. El Tratado de Montevideo,
firmado en Febrero de 1960 por los gobiernos latinoamericanos
crea la Asociación Latinoamericana para el Libre Comercio
(ALALC) y la política del gobierno Kennedy marca una nueva pau-
ta al respecto. Asimismo, representantes de asociaciones de
hombres de negocios norteamericanos en América Latina (e. i.
Business International) empiezan a subrayar las ventajas que
tal proyecto acarrearía. Lo que en los primeros años del dece-
nio constituía una aprobación reservada, se vuelve para 1967
una aprobación entusiasta, como puede verse en la mención espe-
cífica en "la Declaración de los Presidentes de América" en
Punta del Este en ese año, del "firme apoyo" que el Presidente
de los EE. UU., brindaba a "esa prometedora iniciativa latino-
americana." 22

El proyecto de la Comisión Económica para la América La-
tina (CEPAL)^{que} estaba a la base del Tratado de Montevideo, cons-
tituye un proyecto multilateral, coordinado, en el cual el pri-
mer paso hacia la formación de un Mercado Común Latinoamerica-
no llevaría a la disminución de las barreras aduanales intrazo-
nales, protegida por una barrera aduanal externa común. Para-
lelamente, al nivel de la producción, la "substitución de im-
portaciones" en la industria pesada y de punta se llevaría a

cabo con base en una concentración racional y de alcance continental de la producción, con fuerte participación de capitales públicos latinoamericanos. El proyecto, así definido, resultó ser utópico en el sentido que careció del apoyo sociopolítico necesario para implementarlo dadas las relaciones de clase y la integración al centro hegemónico al que nos hemos referido.

De esta manera el concepto de la integración que apoya el capital norteamericano se limita solamente a la primera fase del proyecto Cepalista, es decir, a la creación de la ALALC y a la eliminación de las barreras aduanales del comercio intrazonal, sin restricciones externas. Esta política llevaría eventualmente a una extensión continental del mercado y al máximo aprovechamiento de las economías de escala en la producción, lo cual, dadas las condiciones existentes, beneficiaría en primera instancia a las empresas transnacionales.

Mientras que el proceso de la liberación del comercio intrazonal avanzaba lenta y cautelosamente durante el decenio pasado, el capital transnacional pone en práctica otro esquema que le permitiría obtener las mismas ventajas por otros medios. Aprovechando la concentración de sus inversiones industriales en pocos países, se trata de concentrar éstas al máximo, si es posible en un solo país "clave" que serviría como intermediario privilegiado en la integración de la región al centro hegemónico.

De hecho el concepto de "países claves" ha asumido una importancia singular en el proceso de integración de la periferie al nuevo esquema de producción industrial en el capitalismo

contemporaneo. No es solamente en América Latina que las inversiones del capital transnacional en el sector industrial se encuentran altamente concentradas en pocos países. La India en el sub-continente asiático, Nigeria en África Occidental e Irán en el Medio Oriente, son igualmente países claves de sus respectivas regiones. Según cifras de las Naciones Unidas, el 43% del activo total extranjero en la periferie se encuentra en seis países: los tres principales latinoamericanos, India, Nigeria e islas Antillas.²⁴

Las mismas empresas transnacionales preveen a finales de los años sesenta, en sus proyecciones hacia el futuro, la evolución del sistema capitalista en el sentido de la regionalización de mercados internacionales bajo el control de empresas transnacionales, a los cuales se superpondrá un sistema político-militar regional que los controle.²⁵ Tales proyecciones se conforman a las leyes de la acumulación capitalista, según las cuales al abordar cada nueva etapa de desarrollo industrial se requiere una concentración cada vez mayor de capital, con un aumento consiguiente en la escala de producción, lo cual exige, a su vez, la existencia de mercados más amplios que el propio nacional para poder asegurar la realización del capital.

Respecto a América Latina, se trata, en otras palabras, de crear un parque industrial en gran escala, en un país clave --el Brasil-- cuyos productos en diversos renglones pudieran competir a nivel internacional y, en virtud de las ventajas productivas, le permitieran imponerse como centro hegemónico de la región para abastecer en importantes sectores industriales al mercado latinoamericano, sea por medio de acuerdos

bilaterales o multilaterales.

La realización de tal esquema no constituye un fenómeno meramente económico ni unilateral, por lo que necesitamos ahora dirigir nuestra atención hacia el nivel político-ideológico y, dejando para otro trabajo el estudio de la dinámica propia del Brasil al respecto, analizar como el Estado norteamericano al ejercer su poder político-militar en el mundo ha contribuido determinadamente a la realización y defensa de los objetivos e intereses económicos del capital transnacional estadounidense. Primero analizaremos como la política exterior norteamericana se desarrolla en el contexto de las relaciones internacionales globales en la posguerra para mejor situar su aplicación, subsecuentemente, respecto a la América Latina.

ASPECTOS POLITICO -- MILITARES DE LAS RELACIONES
INTERNACIONALES EN LA POSGUERRA Y LA POLITICA
NORTEAMERICANA HACIA AMERICA LATINA

La guerra fría, la política de contención y la subversión interna:

La profunda crisis del capitalismo mundial durante la década de los años treinta fue finalmente sellada por la derrota del fascismo en Europa y Japón durante la Segunda Guerra Mundial. Empero, la resolución de la crisis significó la pérdida territorial para el modo de producción capitalista de Europa Oriental, China y los sectores norte de Corea y Vietnam. De esta manera, el período de la posguerra llegó rápidamente a caracterizarse por una división bipolar del mundo entre dos bloques de modos de producción antagónicos, el capitalista, encabezado por los EE.UU., y el socialista, encabezado por la Unión Soviética.

El arma atómica constituye un nuevo elemento cualitativo en las relaciones de poder internacionales, limitando el confrontamiento directo entre las nuevas potencias hegemónicas a una "guerra fría", por temor a una destrucción mutua de dimensiones incalculables. La posesión exclusiva de esa arma por los EE.UU. en los años inmediatamente posteriores al conflicto bélico, les permitieron una ventaja estratégica para contrabalancear la imponente presencia de fuerzas convencionales soviéticas en Europa.

Dado el tenue "equilibrio del terror" que se establece, el confrontamiento de las grandes potencias antagónicas se lleva a cabo a escala mundial por otros medios. En un primer tiempo, tanto la URSS como los EE.UU. buscaban consolidar

sus retaguardias y espacios vitales por medio de ocupaciones militares y la realización de alianzas basadas en tratados regionales de seguridad (e.i., Organización del Tratado del Atlántico Norte - OTAN; ^{Tratado de Varsovia}) y en el caso de los EE.UU. con respecto a Europa Occidental y Japón, con programas masivos de ayuda económica.

En un segundo tiempo, ambas potencias hegemónicas procuran expandir sus respectivas "áreas de influencia" --naciones y gobiernos intermediarios en juego-- en regiones no claramente definidas o en transición, principalmente en el Tercer Mundo. Temiendo pérdidas territoriales adicionales para el modo de producción capitalista, [los EE.UU. forjan organismos políticos y alianzas militares regionales cuyo objetivo principal era "contener" el avance del bloque socialista y, en particular, hasta 1959, prevenir una invasión o intervención directa de origen soviético o chino,] (e.i. Organización del Tratado de Asia del Sudeste -OTASE-; Organización del Tratado del Centro -CENTO),

Contener

En América Latina, además de acuerdos bilaterales, fueron establecidos diversos mecanismos multilaterales para esos fines defensivos. Los principales constituyen: 1) la (Conferencia de Chapultepec,) celebrada en México en 1945, en la que se plantean las reglas de base bajo las que se regirán los asuntos interamericanos en la posguerra; 2) el (Tratado de Río de Janeiro) de 1947, que crea una alianza militar regional basada en la "interdependencia" y en la promesa de una "ayuda mutua" en caso de una agresión externa; y por

último, 3) la creación de la (Organización de Estados Americanos) (OEA) en 1948, como organismo regional de consulta político-diplomática permanente, cuyas reuniones anuales han servido sobre todo para que los EE.UU. ratifiquen su hegemonía política y militar sobre el área al procurar obtener un sello de aprobación continental para intervenciones o iniciativas realizadas unilateralmente y con antelación a la reunión por esa potencia, en respuesta a supuestas situaciones de crisis.

En el curso de los años cincuenta un factor nuevo crea las bases para una evolución en las relaciones soviético-norteamericanas: con la evolución de la técnica de los cohetes, por primera vez en su historia el territorio de los EE.UU. se vuelve objetivo militar. "La repercusión en el plano político, de esa evolución en la técnica militar fue considerable: por un lado, la probabilidad de una guerra generalizada tendió a disminuir rápidamente; por otro, desapareció la interdependencia estrecha que existía anteriormente entre la seguridad de Europa Occidental y la de los EE.UU.", dado que la desaparición de la posición privilegiada de este último país, "determinaba que sólo podía preservar de la destrucción al territorio de los EE.UU. si se adoptaba una estrategia más flexible en otras áreas, lo que a su vez, implicaba retirar una potencia atómica e incondicional a Europa Occidental."¹ Esta nueva estrategia, adoptada para fines operacionales desde 1959, solamente fue oficializada por la OTAN después de la salida de Francia de ese organismo en 1966.

El deshielo en las relaciones soviético-norteamericanas se confirma entre 1958 y 1963, manifestado por las "reuniones cumbres" de mandatarios estadounidenses y soviéticos, incluyendo la visita a los EE.UU. del Primer Secretario Kruschev en 1959, así como la firma del acuerdo proscribiendo la experimentación de explosivos nucleares en la atmósfera en 1961. No obstante serios tropiezos, tales como el incidente del avión espía U-2 interceptado sobre territorio soviético en 1960 y en particular la "crisis de los cohetes" en Cuba en 1962, obtaculizaron el proceso. Este hecho, aunado al surgimiento de un nuevo tipo de amenaza que se perfila en el horizonte internacional de los EE.UU. --la "subversión interna" en el Tercer Mundo, basado en movimientos armados, inspirados en la experiencia china-- causan una reorientación a fondo de la estrategia política y militar norteamericana. Los supuestos de una agresión externa soviética, de tipo militar clásico, resultaron inoperantes ante la estrategia de los movimientos de liberación nacional. Según ésta, los grupos armados encuentran un apoyo logístico entre la población rural, ocupando territorio sobre el cual establecen su soberanía, el núcleo de un futuro gobierno, e introducen nuevas formas de relaciones sociales entre la población. Para el gobierno amenazado, el problema se vuelve interno: el conflicto no es solamente militar, sino político y social y medidas de represión pueden ser a la larga contraproducentes. Las características de cada situación nacional y momento histórico varían, pero éstos han constituido

elementos comunes en los casos de China, Vietnam y Cuba.

En particular, el triunfo y la radicalización de la Revolución Cubana, que se confirman después de la fallida invasión de Playa Giron en abril de 1961, es causa de profundas preocupaciones para los estrategas norteamericanos y, de hecho, divide en dos el período de la posguerra en lo que se refiere a la política norteamericana hacia Latinoamérica, en particular, y el Tercer Mundo, en general.)

La dominación norteamericana sobre Latinoamérica y la Revolución Cubana:

(Ante el éxito de la Revolución Cubana y la radiación de su influencia, la América Latina adquiere una importancia en la política exterior norteamericana que no había tenido desde las épocas de los Presidentes Roosevelt; desde la de Theodore Roosevelt, en la que los EE.UU. hacen efectiva la Doctrina Monroe y convierten manus militari a la región del Caribe en su zona de influencia exclusiva, a la de Franklin D., en la que sintiendo una amenaza de otros centros de poder mundial, el gobierno norteamericano lanza la política del "Buen Vecino" hacia el continente.

[Ambos de estos períodos históricos ejemplifican las constantes en la política norteamericana hacia Latinoamérica dentro de la relación dominación-dependencia: cuando se sienta una amenaza a su hegemonía, los EE.UU. reaccionan ofreciendo buena voluntad y paliativos materiales para tratar de neutralizarla, pero cuando se define una situación en la que

existe o se pueda crear una relación favorable de fuerzas, se recurre a los procedimientos característicos de una potencia imperial,

Ambas políticas, las cuales eufemísticamente se han denominado de "la zanahoria y del garrote" y que en su aplicación concreta adquieren formas diversas, constituyen los mecanismos generales que definen al imperialismo a su nivel funcional. Estas se aplican separada o conjuntamente por la potencia hegemónica y se dosifican en mayor o menor proporción según los requisitos del momento y de las condiciones específicas imperantes en cada situación. Se trata en cada caso de seleccionar el camino que menos recursos y riesgos requiera, consistente con el logro de los objetivos deseados. Estos, a su vez, se resumen en detener el control político y militar por medio de las clases dominantes en cada formación social, lo cual asegure, como hemos visto, la existencia de condiciones socioeconómicas favorables para la realización de la acumulación capitalista y de la expansión específica del capital transnacional.

Es así como "se puede afirmar que mientras se profundiza la dependencia económica a través del dominio del capital extranjero en los sectores claves de la economía, se profundiza también la dependencia política, en la medida en que la toma de decisiones más cruciales tienen que tener a éste como punto de referencia básico y por tanto ser refrendadas por él."²

La estrategia que los EE.UU. aplican hacia América Latina en el curso de la década de los años sesenta y principio de los setenta, se basa en los métodos fundamentales señalados: reaccionando a la nueva situación creada en el Hemisferio por la Revolución Cubana, primero, se recurre a un intento de cooptación político-económica y, segundo, a la prevención por medio de la represión, directa o indirecta.

La primera opción se traduce en la "Alianza para el Progreso", gran proyecto de reforma económica y social ideado por el gobierno Kennedy, el cual debería aliviar las condiciones de pobreza e injusticia social, vistas éstas en la ideología liberal imperante, como responsables de fomentar el descontento popular y la subversión interna.

La segunda opción, de mayor y más duradero alcance, constituye el fortalecimiento masivo de las fuerzas armadas y policiales latinoamericanas con el fin de reprimir a las guerrillas y a los movimientos de masa. Este segundo camino, el cual más bien caracteriza a la política norteamericana durante el período que estamos considerando, se vé acompañado por una intensificación del espionaje norteamericano y por el uso de la intervención armada directa, cuando ésta se juzgúe imprescindible, es decir, cuando la clase dominante aliada con el imperialismo se vea incapaz de detener el avance de las fuerzas populares, como ocurrió en el caso de la República Dominicana.

Así mismo, al profundizarse la crisis económica e intensificarse la lucha de clases en los países latinoameri -

canos a lo largo del decenio, los EE.UU. , habiendo contribuido a formar las condiciones propicias, proporcionan el estímulo necesario para que cuadros militares en varias naciones --previamente seleccionados y entrenados administrativa e ideológicamente-- tomen control directo y permanente del aparato de Estado. El apoyo activo a la formación de gobiernos militares latinoamericanos, como parte de una estrategia general, empezó con la presidencia de Lyndon Johnson en 1964, año en que ocurre el golpe de estado en Brasil, seguido por golpes militares en la República Dominicana en 1965, Argentina y Bolivia en 1966, Perú 1968, Ecuador 1970, Chile y Uruguay en 1973.

Contraofensiva ideológica: la "Alianza para el Progreso".

La Alianza para el Progreso (ALPRO) constituyó un proyecto reformista a escala continental cuyo pretendido objetivo general era elevar el nivel de vida de las masas latinoamericanas y fortalecer el sistema de democracia representativa, a la imagen del sistema político norteamericano. La carta proyectaba un programa por un período de diez años, durante los cuales la ayuda externa sumaría \$ 20,000 millones de dólares, dividida ésta entre fondos públicos norteamericanos equivalentes a no menos de \$ 1,000 millones por año y fondos provenientes de agencias crediticias interamericanas e internacionales, así como inversiones privadas estadounidenses, europeas y niponas.

Con base en este supuesto aporte financiero masivo proveniente de fondos públicos estadounidenses, los gobiernos latinoamericanos, por su lado se comprometerían a llevar a cabo reformas estructurales de fondo --agraria, fiscal y por ende, en la distribución del ingreso--, así como realizar importantes construcciones sociales en los campos de la salud, la vivienda y la educación.

Desde la perspectiva norteamericana, los objetivos del proyecto no explicitados en la carta que le dió vida, constituían la penetración a fondo de relaciones capitalistas de producción en el campo, para ~~hacer~~ crear empresarios agrícolas de latifundistas y crear una clase media rural que neutralizara la creciente radicalización política del campesinado latinoamericano.

Asimismo, la esperada mejora en la distribución del ingreso, resultaría en una ampliación del mercado interno latinoamericano para productos manufacturados, la cual parecía imprescindible para resolver la crisis de sobre producción que, como ~~fenómenos~~ en el caso de Brasil, se perfilaba por el Continente.

(Las contradicciones entre los diversos objetivos de la Alianza se hicieron rápidamente sentir y ésta fracasó rotundamente si se miden sus escasos logros socioeconómicos contra los proyectos iniciales.) Un estudio realizado por el Comité Interamericano de la ALPRO (CIAP) en 1968, afirma que entre sus mayores logros, la Alianza había patrocinado mejoras habitacionales para 1.5 millones de personas y

mejoras en instalaciones sanitarias y de acantarillado para más de 20 millones de personas. Aún aceptando estos logros sin cuestionarlos, éstos solo dejaron una huella ante las necesidades reales de la población latinoamericana en esos renglones y no se aproximaron a los objetivos expresados en la Carta de proveer, en un plazo de diez años, "nuevas fuentes de agua y sistemas de drenaje para el 70% de la población urbana y el 50% de la población rural" del Continente.

Asimismo, en lo que toca al financiamiento de la ALFRO, se confirma que a diferencia de los planes iniciales, el 88% de los fondos de la Alianza provinieron de países latinoamericanos y que la asistencia del gobierno norteamericano, después de siete años de iniciado el programa, constituyó solo el 6.7% del total de 11,500 millones de dolares gastados hasta entonces; las inversiones extranjeras privadas solo constituyeron el 5.3% restantes.⁽³⁾

(No solamente hubo grandes errores y limitaciones inherentes al program mismo y a su ejecución, si éste iba a tomarse en serio, ejemplificados por la ausencia de una estructura institucional orgánica para su administración, con la resultante sobreimposición de funciones y falta de autoridad en su ejecución, así como el cortísimo plazo de solo unas semanas para que los países latinoamericanos presentaran inicialmente "planes globales de desarrollo", cuando en la mayoría de los casos no se tenía ni siquiera una base estadística adecuada.⁴)

(Sobre todo, no tardó en definirse una oposición abierta hacia la ALPRO por parte de las clases sociales cuyos intereses se vieron más afectados por los planteamientos de la misma: la oligarquía latinoamericana y la gran burguesía norteamericana.

Por un lado, la burguesía reformista en América Latina, en cuyas manos el gobierno Kennedy había confiado la realización del programa, fué incapaz de someter a la oligarquía a las reformas estipuladas por la Alianza. Ante este hecho y ante lo irreal de un proyecto concebido al vapor y originado en el exterior, pronto se llegó al oportunismo, creando condiciones para que se realizara un simulacro reformista en varios casos y se diseñaran grandes planes sobre papel con el fin de tratar de "sacarle la lana a los gringos".⁵

Por otro lado, la burguesía norteamericana, quién debía de haber contribuido a la realización de la ALPRO por medio de substanciales inversiones de capital privado, ^{como vimos en su participación} no accedió a la invitación que le hiciera su gobierno. Al contrario, y salvo algunas excepciones, el gran capital norteamericano vió en la Alianza un barril sin fondo y siguiendo sus habituales criterios de rentabilidad a plazo previsible y control estrecho del capital invertido se abstuvo de participar.

Esta reticencia se explica al considerar que cualquier esquema conducente a una redistribución del ingreso en favor de capas mayoritarias de la población latinoamericana no conduciría a un incremento de la demanda para productos

de consumo durable --sector industrial en que se encontraban concentradas las inversiones extranjeras-- sino que iría a llenar las necesidades apremiantes del consumo inmediato del pueblo. Es decir, se proporcionaría un estímulo para la producción alimenticia, textil y de calzado, industrias poco dinámicas, principalmente en manos de la pequeña y mediana burguesía latinoamericana y de escaso interés en aquel momento para el capital transnacional norteamericano.)

Fundamentos políticos de la política económica hacia Latinoamérica a partir de 1964:

(Con el asesinato del Presidente Kennedy murio también el principal apoyo político de la tenue Alianza. Pocos meses después, el Gobierno Johnson cambiaría la orientación fundamental de la misma para regresar a criterios mas ortodoxos de la "ayuda exterior" norteamericana, basados en conceptos de rentabilidad, eficiencia técnica y en el control exclusivo estadounidense. Dicho cambio se ratifica cuando Thomas C. Vann, personaje muy ligado a medios financieros norteamericanos, es designado por el Presidente Johnson como Subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos y, conjuntamente, Director de la ALPRO, centralizando así el control de la política norteamericana hacia América Latina. Según Vann, en una declaración extraoficial hecha en 1964, la nueva política hacia Latinoamérica tendría cuatro objetivos básicos: "1) fomentar el crecimiento económico y ser neutral respecto a reformas sociales internas; 2) proteger inversiones privadas norteamericanas en el hemisferio; 3) no mostrar

ninguna preferencia, por medio de la ayuda externa u otro medio, por instituciones democráticas representativas, y 4) oponerse al comunismo,"⁶

(Posteriormente, el Gobierno Nixon reafirmaría esos conceptos en su política de ayuda exterior, aportando, sin embargo, ciertos cambios en la misma que ratificarían la importancia en la estrategia norteamericana de los sub-centros del poder económico en America Latina. La ayuda económica hacia los países latinoamericanos no seguiría "atada" como en el pasado a la condición de ser usada para comprar productos norteamericanos en los Estados Unidos, sino que a partir de 1970 esos fondos podían ser gastados en cualquier país del hemisferio.) La importancia de esa decisión política es sobre todo cualitativa, pues constituye un beneplácito oficial norteamericano hacia el esquema subimperialista en el que Brasil realiza el papel principal.

De hecho, a partir de la segunda mitad del decenio de los años sesenta hasta mediados del presente, el estado norteamericano, representando los intereses del capital transnacional, seguiría tres direcciones principales en su política económica y comercial hacia latinoamerica, como medios poco disfrazados de integración hegemónica.

En primer lugar, se arrancarían concesiones a una burguesía latinoamericana temerosa ante la crisis y ansiosa por

asociarse incondicionalmente al capital extranjero, en el sentido de garantizar por medio de los estados nacionales, la seguridad y rentabilidad de las inversiones norteamericanas en América Latina (e.i. "Guarantee of Investments Agreements").

El acuerdo de Garantía de Inversiones firmado entre el gobierno del Mariscal Castello Branco del Brasil y el de los EE.UU. en 1965 contenía las siguientes provisiones: por medio del acuerdo, el gobierno brasileño se comprometía a, "1) nunca expropiar una compañía norteamericana excepto con 'el acuerdo total y completo' de la misma; 2) pagar cualesquiera daños causados a una compañía norteamericana en Brasil por razones de "guerra, revolución, insurrección, huelgas y sabotaje" ; 3) permitir que compañías norteamericanas inviertan en Brasil bajo los reglamentos de leyes norteamericanas. (7) El último punto del acuerdo fué eventualmente eliminado, bajo la garantía que las leyes nacionales serían aún más bondadosas que las norteamericanas. Para 1970, quince países latinoamericanos habían firmado acuerdos similares con los Estados Unidos, hecho que casi constituía un requisito sine qua non para la entrada de nuevas inversiones directas norteamericanas.)

[Sin embargo, aún insatisfecho con el margen de seguridad de sus inversiones en el continente como en otras partes del Tercer Mundo, el capital transnacional promueve, por medio del estado norteamericano, un sistema propio de seguros para complementar los mencionados acuerdos de garantía. El Congreso de los EE.UU. crea en 1969 la "Overseas Private Investment

Corporation" (OFIC), organismo oficial cuya principal función es la de "directamente asegurar la inversión privada norteamericana en el exterior contra riesgos políticos". Esto se realiza por medio de la emisión de pólizas de seguros contra expropiaciones, inconvertibilidad monetaria y riesgos de guerra, pólizas que estan respaldadas por fondos públicos asignados a la misma OFIC.

En 1974, el Congreso decidió reducir las funciones aseguradoras de la OFIC sobre un período de seis años (hasta 1979 y 1980), permitiéndole posteriormente solo reemitir pólizas ya existentes. Esta medida se justificó en base a que "el programa de garantía de inversiones de la OFIC no constituía una ayuda significativa al desarrollo de los países más pobres y que el presente programa aumentaba el riesgo de involucrar a los EE.UU. en los asuntos internos de otros países." De hecho, la tarea de proporcionar "confianza" a los inversionistas norteamericanos en un período de rápida expansión, acompañado de incertidumbres, ya se había logrado.⁸

En segundo lugar, ante la disminución de la ayuda exterior a partir de 1967, debido a las exigencias presupuestarias de la guerra en Vietnam, se optaría por hacer algunas concesiones comerciales, tímidas y reñidas, en la mayoría de los casos, que facilitarían el acceso al mercado norteamericano para ciertos productos semiprocesados y manufacturados de origen latinoamericano.

Esta política, recordemos, coincide con la estrategia de expansión de las compañías transnacionales, según la cual

éstas buscan condiciones favorables de producción industrial en los países anfitriones con el fin de exportar gran parte de esa producción a otros mercados de consumo incluyendo, en primer término, el norteamericano. No obstante, el compromiso impuesto por la nueva división internacional del trabajo implica que ciertas concesiones también ~~también~~ tienen que hacerse en favor de artículos cuya producción esté esencialmente en manos del capital nacional, como es el caso, por ejemplo, del calzado y el café soluble provenientes del Brasil.

[Esas concesiones, sin embargo, duran poco tiempo, puesto que al tornarse deficitaria la balanza comercial norteamericana en 1971, el Presidente Nixon hace uso en agosto de ese año de la prerrogativa que le otorga al ejecutivo la Ley General de Tarifas y Aranceles para imponer una sobretasa del 10% a todas las importaciones norteamericanas; medida que fue objeto de una protesta internacional generalizada y eliminada unos meses después. Pero el incidente fue una clara advertencia de la creciente debilidad competitiva de los E.E. UU. en ese campo y de la cautela al respecto que se tendría que ejercer posteriormente. Y, de hecho, excepto por 1975, año en que se logra un fuerte superavit a raíz de la segunda devaluación del dólar el año anterior, la balanza comercial norteamericana mostraría un creciente y acentuado déficit.]

[La ley comercial de 1974 (Trade Act) recoge y sistematiza las concesiones y limitaciones hechas anteriormente, al establecer un sistema de preferencias comerciales generalizadas para gran parte de las importaciones provenientes del Tercer Mundo. Esta ley, sin embargo, ha sido duramente criticada en América Latina porque, contrariamente a las reclamaciones hechas por la burguesía latinoamericana en el Congreso de Viña del Mar (1968)

y presentes en el informe Rockefeller (1969), no se otorga en la ley ningún trato preferencial regional a las importaciones provenientes específicamente de América Latina, (tal y como lo reciben productos provenientes de grandes bloques de países africanos por parte de la Comunidad Económica Europea); un hecho que demuestra, entre otras cosas, el poco poder de negociación que le queda para entonces a la 'asociada' burguesía latinoamericana.)

La ley cubre unos 2,700 artículos provenientes de países 'en vía de desarrollo', de los cuales un 35% constituyen materias primas y productos agrícolas con poco o ningún valor agregado por procesamiento industrial. (La ley excluye artículos en los renglones de tejidos, calzado, artículos electrónicos, acero, relojes y artículos de vidrio, los cuales son objeto de convenios especiales). La ley impone diversas restricciones; en lo que toca a América Latina, excluye a Ecuador y Venezuela de las preferencias por participar en la organización de países exportadores de petróleo (OPEP). Asimismo, la ley revela el limitado alcance de las concesiones al fijar un máximo de 25 millones por año por país (dls. de 1974 con escala ajustable), el valor de los artículos importados en cada renglón autorizado. De sobrepasarse esta cantidad, la ley dispone fuertes gravámenes adicionales y cláusulas de exclusión del comercio hasta por un año.⁹

En último lugar, el imperialismo define una tercera línea estratégica en el curso del decenio pasado, cuyos

efectos políticos empiezan a sentirse actualmente en toda su plenitud. En estrecha asociación con el capital financiero, el estado norteamericano ha facilitado y promovido el endeudamiento masivo y sin precedente de los países de América Latina (y del Tercer Mundo en general), como medio destacado de sujetamiento económico y control político.

El endeudamiento internacional reciente de la América Latina se incremento de 12,000 millones de dólares en 1965 a -- 21,000 millones de dólares en 1970 y a 45,000 millones en 1974; debido a la crisis capitalista mundial de 1974-75, cuyos efectos llegan con cierto retraso al continente, en los últimos dos años (hasta finales de 1976), el monto ha subido a cerca de 70,000 millones de dólares.¹⁰

De hecho el endeudamiento externo de los países latinoamericanos ha sido desde principios de su vida independiente un medio por el cual la potencia imperial en turno ha ejercido presiones sobre ellos y hecho prevalecer sus intereses. En este sentido, después de la Segunda Guerra Mundial, empréstitos norteamericanos han ido mano en mano con la 'ayuda exterior' en apoyo de las inversiones extranjeras, para formar una tríada cuyos elementos se interrelacionan para definir las modalidades de la dependencia entre el continente y el centro hegemónico en este período.

La ayuda internacional, formada por préstamos y la 'ayuda exterior' ha sido destinada principalmente a 1) financiar las inversiones norteamericanas en el exterior, 2) financiar a venta de maquinaria y productos excedentes norteamericanos

(subvención a las exportaciones), a precios más altos que los del mercado mundial, 3) desahogar a través de créditos bancarios las balanzas de pago de los países dependientes para permitir que continúen disponiendo de divisas para participar del comercio mundial, 4) proporcionar créditos a los gobiernos nacionales para llevar a cabo la construcción de una infraestructura económica (energía, comunicación, agua, etc.), esencial para la instalación de industrias de transformación, principalmente en manos del capital extranjero".¹¹

Sin embargo, al paso que se aplica una nueva estrategia, se van haciendo de lado aquellas políticas que por razones imprevistas no 'funcionan', en favor de otras que sí permiten el logro de los objetivos deseados. (Es así como con la disminución importante de la ayuda exterior norteamericana a mediados del decenio pasado y el traslado de la mayor parte de los fondos restantes del renglón de 'desarrollo económico' al militar,) los gobiernos latinoamericanos han tenido que recurrir con mayor frecuencia y necesidad al endeudamiento para llenar ese vacío. (Asimismo, ante las limitaciones impuestas al comercio internacional por las crisis capitalistas mundiales (particularmente la de 1974-75 que amenaza con prolongarse indefinidamente), así como las dificultades de acceso al mercado norteamericano debido a la lucha proteccionista llevada a cabo en EE.UU. por industrias y sindicatos que han sido dañados por la política de 'libre comercio' impuesta por el gran capital, se han limitado drásticamente las posibilidades de usar ese medio como instrumento político

para profundizar la dependencia de los países latinoamericanos respecto a ese mercado y poder así sacarles mayores concesiones a otros niveles.]

Por consiguiente, se ha optado por seguir una política de créditos abundantes, otorgados por consorcios financieros, agencias gubernamentales norteamericanas y, con mayor frecuencia en los últimos años, por los aparentemente anónimos y desinteresados organismos crediticios y monetarios internacionales. Estos fondos se orientan a países seleccionados, sobre todo a aquellos que prometen convertirse en centros de poder económico regionales.)

Los objetivos del imperialismo son claros: por un lado, los países deudores se ven obligados a gastar gran parte del excedente que generen en pagos de los servicios de la deuda externa, así como sus energías políticas en renegociaciones de la misma. Al acentuarse la dependencia en torno a esos préstamos, se presiona a gobiernos y a grupos de poder económico nacionales, y las condiciones que se imponen para renegociar la deuda constituyen una forma de dirigir la política económica del estado deudor e imponer reglas de juego favorables a los intereses del capital transnacional.

En ciertos casos, como los de Chile y Argentina actualmente, en donde la lucha de clases ha llevado a la imposición de dictaduras militares totalmente dependientes del imperialismo para su propia sobrevivencia, éste llega a instalarse al interior mismo del aparato de estado nacional para dictar la política económica del gobierno. Dicha política se orienta

hacia la realización de los objetivos perennes del capital monopolista norteamericano: la instalación efectiva de un 'mercado libre', la movilidad total y sin trabas del capital y la determinación de la política monetaria, con el fin de efectuar devaluaciones constantes que mantengan competitivas las exportaciones desde esos países y mantenga viva la tasa de inflación en el mercado interno, lo cual asegura mayores márgenes de utilidades. Asimismo, se lleva a la desnacionalización de empresas estatales en nombre de la 'eficiencia' y se exige, como vimos anteriormente, el mantenimiento de condiciones 'favorables' de inversión y producción, por medio de una política represiva en contra de toda resistencia o movimiento organizado condonante a mayores remuneraciones.

Pero regresemos a nuestro punto de partida en este capítulo, a los primeros años de la década de los sesenta y a la Alianza para el Progreso. ¿Qué función y qué sentido histórico tuvo aquella, sobre todo si consideramos el viraje dramático que se manifiesta a partir de 1964 en la política norteamericana hacia América Latina?

Situando a la Alianza en el marco histórico de las relaciones entre los E.E.UU. y la Latinoamérica, se aprecia que el valor verdadero de la misma para los Estados Unidos se sitúa en el nivel ideológico; es decir, justamente en el efecto que tuvieron por los primeros dos o tres años los airosoos discursos, las declaraciones solemnes y las grandes promesas, revestidas del prestigio personal y carismático del joven presidente norteamericano --impresiones e imágenes, transmitidas por todo el continente por los nuevos medios de comunicación de masas que la incipiente era del espacio

hacia posibles.

Pero la pregunta surge nuevamente: ¿por qué ese grandioso y grandilocuo espectáculo? La respuesta está en el impacto libertador que tuvo la victoria de la Revolución Cubana y la propagación de su ideología. La subsecuente multiplicación de las guerrillas por todo el continente amenazaba con poner en jaque las premisas de la sociedad del consumo entre la misma clase media latinoamericana, clase social de la cual surgía la mayor parte de los cuadros guerrilleros. En breve, se tuvo que actuar sobre la marcha para forjar una mística que se contrapusiera a aquella creada por los frentes de liberación nacional, con el fin de ganar tiempo...mientras se desfundaban los cuchillos.

LA POLITICA MILITAR NORTEAMERICANA HACIA AMERICA LATINA:
(1961-1976)

Es precisamente durante los años del gobierno Kennedy que, conjuntamente con una retórica de "paz" y "progreso", tiene lugar una ampliación masiva del aparato militar norteamericano. Ese ensanchamiento se funda en nuevas doctrinas estratégicas y sistemas de armamento y se lleva a cabo bajo el liderazgo de nuevos cuadros científicos y tecnocráticos que surgen a puestos claves en la dirección del Estado en las universidades y de la gran industria.]

El ciclo de la economía norteamericana había entrado en una fase depresiva desde 1958 de la cual, para extirparla, fue necesaria la intervención masiva del Estado. Como en ciclos depresivos anteriores, una política de expansión armamentista constituyo el estímulo más eficaz para reactivar al sistema productivo. Ese transfondo de crisis ayuda a explicar la convicción que tenía la administración Kennedy de que "el Departamento de la Defensa (e.i., el Pentágono) era la agencia mejor equipada para poner rápidamente en circulación cualquier inversión monetaria del gobierno federal."

La poderosa influencia política y económica del "complejo militar-industrial", de la cual advirtió al mundo el Presidente Eisenhower al demitir en enero de 1961, se manifiesta plenamente durante los gobiernos Kennedy y Johnson. El conjunto formado por el Pentágono y las industrias armamentistas

51

que dependen de él, constituye el principal cliente, así como el patrón más importante de la sociedad norteamericana, lo cual le asegura un papel determinante e indisputable en la formulación de políticas internas y externas.*

La militarización de la política exterior norteamericana:

La creciente participación militar en la formulación de la política exterior norteamericana, aspecto característico del período de posguerra, llegaría a su máxima intensidad durante el decenio de los años sesenta, con la guerra de Vietnam y la aplicación de la estrategia anti-insurreccional en América Latina.

Por un lado, el incremento masivo del presupuesto militar a lo largo del decenio daba a los militares una ventaja operativa en el campo de la política internacional inigualada por cualquier otra instancia del Estado norteamericano.

* Respecto a las primeras, para un estudio a fondo sobre la relación orgánica entre el Estado y la industria armamentista en los EE.UU., así como sobre sus principales consecuencias políticas y económicas que caracterizan al sistema productivo en su conjunto, véase, Seymour Melman, Pentagon Capitalism --The Political Economy of War, N.Y.: Mc Graw Hill, 1970. (La edición en castellano: Capitalismo del Pentágono, México, Siglo XXI, 1972).

El presupuesto federal asignado a gastos militares en millones de dólares por años fiscales son los siguientes: 1960: 44,900; 1962: 51,600; 1966: 60,600; 1969: 81,200. A pesar de una leve reducción en los primeros años de la década de los años 70, debido a la disminución y el final de las hostilidades en Indochina, el presupuesto militar mantiene su nivel general y empieza a aumentar masivamente de nuevo a partir del año fiscal 1974 (\$ 85,800 millones de dls.), para situarse en 1976 al nivel record de 113,000 millones. Nuevamente y con mayor intensidad, coincide un ciclo depresivo de la economía norteamericana (1974-75) con los aumentos masivos en el presupuesto militar. (Cifras del U.S. Department of Defense, citadas en diversas fuentes periódicas).

Respecto a la concentración del poder en el sector militar al interior del aparato de estado norteamericano, éste ocurre a costas tanto del Congreso de la Unión, quién sus - pende varias prerrogativas jurídicas en materia de 'hacer la guerra' en favor del Poder Ejecutivo, como del Departamento de Estado. Con referencia a este último, "la ventaja inequívoca en la actuación del Pentágono respecto del Departamento de Estado... se expresa ya en el hecho de que en casi 51 países había estacionados consejeros militares del Pentágono: el doble del personal activo que en ellos tenía el Departamento de Estado."⁴

Por otro lado, las reformas administrativas, económicas y estratégicas introducidas por el equipo McNamara darían al Pentágono una inusitada e inédita eficiencia militar. Aunado

5

ésto a la convergencia que se realiza entre el enfoque estratégico de los estadistas civiles y del alto mando del aparato militar (como revelarían los "lapelas del Pentágono"), --basados ambos en un postulado expansionista respecto al papel que los EE.UU. debían desempeñar en la política mundial-- se llegaría a la plena realización de una política exterior militarizada.)

El gobierno Nixon, a su vez, consolidaría formalmente el liderazgo militar en el proceso de formulación de la política exterior al ampliar el campo de decisiones del Estado Mayor militar y al destacar el papel clave que tendría en dicho proceso el Consejo Nacional de Seguridad. Bajo la determinación del Secretario de la Defensa, Melvin Laird, la oficina del Estado Mayor militar absorbió las funciones de los asistentes de la Contraloría del Departamento de la Defensa, la cual controla la realización y cumplimiento de los contratos celebrados con la industria armamentista, así como las de las oficinas de Asuntos de Seguridad Internacional y de Análisis de Sistemas, colocando así directamente bajo el control de las ff.aa. importantes funciones que otrora dependían de la burocracia civil del Pentágono. Por otro lado, el Consejo Nacional de Seguridad --formado por los Secretarios de Estado y la Defensa, El Presidente, Vicepresidente, jefes de las agencias de inteligencia y por el Estado Mayor Militar-- se constituyó bajo Henry Kissinger en el principal organismo determinante de la política exterior a partir de 1969.)

La doctrina de la "Respuesta flexible ":

El surgimiento de los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo demostró la ineficacia de las configuraciones estratégicas e ideológicas que habían guiado la política exterior norteamericana durante la década de los años cincuenta.

La doctrina de la "respuesta masiva" --producto de la guerra fría, del macartismo y de la política de contención-- amenazaba al enemigo (la URSS y China Popular) con un ataque nuclear masivo en caso de una "agresión" a EE.UU. o a alguno de sus aliados. Esa doctrina, como hiciera ver el General Maxwell Taylor, principal consejero militar del Presidente Kennedy, limitaba políticamente a los dirigentes estadounidenses a dos alternativas en caso de un ataque: el principio de una guerra nuclear general o el compromiso y la retirada. En otras palabras, la doctrina de la respuesta masiva fue incapaz de crear un aparato militar y de inteligencia que, además de enfrentarse a una guerra termonuclear, pudiera frenar con éxito los movimientos de liberación nacional en la periferia.)

[Por consiguiente, a partir de 1961, el gobierno norteamericano adopta la doctrina estratégica de la "respuesta flexible", la cual prevé el empleo controlado de medios militares adecuados a la provocación y 'agresión' de que se trate en cada caso. De esta manera, las fuerzas de combate norteamericanas debían estar listas para repeler todos los niveles

de ataque posible y no solo probable, lo que abría enormemente el potencial intervencionista del aparato militar norteamericano.

La adopción de la doctrina de respuesta flexible implicó la necesidad de formular nuevas estrategias particulares y de crear nuevos y costosos sistemas de armamento para hacerlas efectivas.

Aunque orientada principalmente hacia un fortalecimiento de la capacidad de guerra convencional (no nuclear), dadas las motivaciones de recuperación económica, la nueva doctrina llevó también a una redoblada ampliación del armamento nuclear norteamericano. Basándose en la posición propuesta por McNamara de "destrucción asegurada", punto intermedio entre posiciones estratégicas que iban desde la "disuasión mínima" hasta la "capacidad del primer golpe" (la cual, hipotéticamente hubiera capacitado a los EE.UU. para hacer una guerra nuclear preventiva con perspectivas de éxito), se crean nuevos sistemas de cohetes balísticos intercontinentales --e.i., Minuteman y Polaris-- que permitirían en el espíritu de la nueva doctrina, dar una "respuesta controlada adecuada a un reto político-militar correspondiente con ayuda de golpes limitados nuclear-estratégicos concretos."³ Al mismo tiempo, se sientan las bases para una expansión masiva durante el decenio de sistemas de armas nucleares tácticas.

Dictado por el concepto de la escalada --parte integral de la respuesta flexible-- la ampliación de los sistemas de armamento convencional se lleva a cabo a todos los niveles.)

62

aunque el rubro de la guerra anti-insurreccional constituía, según los índices de crecimiento del presupuesto militar, el área de mayor preocupación relativa para los estrategas norteamericanos. En los dos primeros años del gobierno Kennedy hubo incrementos del 100% para el número de las armas nucleares que estaban a la disposición de las fuerzas de combate estratégicas mobilizadas, 45% para el número de divisiones listas para el combate, 33% para el número de escuadrillas de caza tácticas, 60% de crecimiento en las fuerzas tácticas de combate nuclear estacionadas en Europa Occidental, 75% para la capacidad de transporte aéreo (airlift), 100% de crecimiento en la construcción general de buques y submarinos y 600% en los potenciales de lucha contra los movimientos de liberación.⁴

"Acción cívica" y "contrainsurrección":

La estrategia contrarrevolucionaria aplicada en América Latina estaba constituida por dos partes o enfoques principales: la "acción cívica" y la "contrainsurgencia militar" propiamente dicha. Durante los años del gobierno Kennedy, se le dió énfasis a la primera; a partir de 1964, la segunda ocupó el lugar principal, como secuencia lógica de un proceso orientado hacia la destrucción de la resistencia armada y el sujetamiento de los aparatos militares locales en torno al metropolitano.

Para poder aplicar esa estrategia fue necesario renovar conceptos ideológicos, introducir nuevos sistemas de armamentos y métodos de inteligencia, así como llevar a cabo un

intenso entrenamiento de cuadros militares latinoamericanos en el uso y la propagación de los mismos.

Ante la amenaza de la "subversión interna", cambian los supuestos en la weltanschauung estratégica norteamericana respecto al papel que debían ejercer las fuerzas armadas latinoamericanas. De "defensores del hemisferio occidental", misión consignada por el Tratado de Rio de Janeiro, ésta fue transmutada a la de "guardianes de la seguridad interna" y la de "constructores de la nación" (nation-builders).

Ya el acta de Seguridad Mutua de (1959), bajo las recomendaciones del Comité Draper, establece formalmente por primera vez a las fuerzas armadas de los países subdesarrollados como los instrumentos principales de modernización económica y social.

Incorporando y elogiando a estos recientemente descubiertos agentes del progreso a sus esquemas, representantes liberales de las ciencias sociales y la administración Kennedy proyectan al campo internacional su correlación favorita: aquella entre la pobreza (grado de desarrollo) y la patología (propensión o incidencia revolucionaria).*

* Polítólogos y sociólogos estudiosos de América Latina como Victor Alba (El Militarismo: ensayo sobre un fenómeno político-social iberoamericano, México, 1959), Robert J. Alexander (Today's Latin America, N.Y., 1962), John Johnson (The Military and Society in Latin America, N.Y., 1961) y Lucian Fye "Armies in the Process of Political Modernization", 1961, y otros ensayos, subrayan la contribución 'civil' de los militares latinoamericanos como un hecho de primera magnitud histórica y algunos de ellos los caracterizan como los principales protagonistas del cambio revolucionario.⁵

Bajo este enfoque,

la insurgencia en el Tercer Mundo era básicamente 'un problema social' para los Estados Unidos y, como tal, dentro de los criterios y aficiones liberales, deberían agotarse todas las posibilidades rehabilitativas antes de iniciar acciones punitivas (intervención militar directa). A los cuerpos de paz (Peace Corps) y en articular a los establecimientos militares locales se les consignó por medio de la 'acción cívica' la función de 'trabajadores sociales' en el contexto de un programa terapéutico global de corrección.⁶

Dadas las estructuras burocráticas y la mentalidad formalista y parasitaria que caracterizan a las fuerzas armadas del continente, los resultados socioeconómicos de los programas "cívico-militares" dejaron mucho que desear a corto plazo. Pero desde la perspectiva estratégico-militar, dos importantes objetivos se habían logrado al otorgar funciones "no-militares" a los ejércitos locales (e.i., construcción de caminos, escuelas, etc.). Por un lado, la acción cívica colocó a los establecimientos militares locales en la posición estratégica de intermediarios entre la población y el gobierno local (nacional). Por otro, el aparato militar norteamericano se afianza como intermediario privilegiado entre el Estado hegemónico y los Estados latinoamericanos. La primacía de este ordenamiento de interlocutores tendría profundas implicaciones sobre el ascenso de los militares al control del Estado en la mayor parte de países latinoamericanos, así como sobre la consolidación por esa vía de la hegemonía norteamericana en el área.

[Sobre el terreno, los programas de "acción cívica" constituyeron una etapa necesaria, previa o simultánea, para la

ejecución exitosa de las campañas anti-guerrilla, al proporcionar el marco dentro del cual fué posible recaudar valiosa información de toda índole sobre las condiciones internas de los países y poblaciones latinoamericanos.

Tal recaudación constituía un nuevo tipo de espionaje o inteligencia que abarcaba el estudio de comunidades y grupos sociales enteros con el fin de obtener información sobre vulnerabilidades políticas, socioculturales y psicológicas de los mismos que ayudaran a determinar las mejores tácticas de contrainsurrección y a facilitar la intervención en los asuntos internos de esas naciones.*

Durante el decenio de los años sesenta, el Pentágono y las agencias de inteligencia financiaron por medio de las universidades y de los institutos de investigación estratégica a su servicio --e.i., IDA (Institute for Defense Analysis), RAND Corporation, SORO (Strategic Operations Research Organization), CRESS (Center for Research in the Social Sciences)-- programas de investigación en el campo de las ciencias sociales por valor de 2,500 millones de dólares.?

* La necesidad urgente de ese tipo de inteligencia se manifestó con el desastre de la invasión de Playa Girón en Cuba en 1961. La Agencia Central de Inteligencia (CIA), que había organizado la invasión, se basó dogmáticamente en la idea de que los invasores serían recibidos con brazos abiertos por el pueblo cubano, "víctima de la tiranía castrista." Los hechos desmintieron dramáticamente esa hipótesis, dado que la primera línea de resistencia a los invasores surgió de los campesinos y vecinos próximos al lugar del desembarque.)

Para el año fiscal 1967, año de mayor intensidad en ese tipo de investigaciones, el Pentágono designó el 21.7% de sus fondos para la investigación a las ciencias sociales.⁸

Algunos de los programas de investigación más notorios en América Latina a lo largo del decenio fueron el Proyecto Camelot en Chile, infame por las críticas que suscitó, por medio del cual se esperaba contestar la pregunta, "¿bajo qué condiciones serían capaces los movimientos revolucionarios de derrocar a un gobierno?" y, con base en las respuestas, desarrollar modelos de profilaxis que puedan prevenirlo. El proyecto Rols estudió el papel de las fuerzas armadas en la dinámica política interna de varios países del continente. El "Project Resettle", en Perú, estudiaba la viabilidad de relocalizar en otros lugares a grandes núcleos de población de las áreas donde operaba la guerrilla, según modelos que se aplicarían en Vietnam del Sur. Y el Proyecto Simpatío en Colombia evaluaba el efecto de los programas cívico-militares en las actitudes de la población local.

Para mediados del decenio pasado, sin embargo, coincidente con el cambio en la política norteamericana hacia América Latina y la escalada en Vietnam, se manifiesta un cambio importante en los supuestos de los planteamientos estratégicos que orientaban y justificaban a la política contrarrevolucionaria norteamericana. Nuevos grupos de analistas de tendencia más conservadora y "realista" hacen una evaluación de la práctica insurreccional y de la política

anti-insurreccional llevada hasta entonces, y rechazan la correlación liberal por falta de consistencia histórica y de validez empírica. En las palabras de algunos de ellos,

históricamente, el éxito o fracaso de la insurgencia no ha mostrado una relación simple con el grado de pobreza... Ciertamente las condiciones económicas del Vietnam del Sur eran probablemente entre las más favorables de la región surasiática, de la misma manera que Cuba era uno de los países latinoamericanos en mejor posición económica.⁹

Aunque se instalan serias dudas respecto a la importancia de factores socio-económicos en la causación de la revolución, el impulso "correccional" no se abandonaría, sino que sería recanalizado según el nuevo diagnóstico de la "causa" inmediata de la insurgencia. (Esta se encontraría en la existencia de un cuerpo social organizado políticamente, como el elemento imprescindible para que existan condiciones mínimas para la insurgencia: el partido u organización insurgente) En otras palabras, se identifica al promotor subjetivo del estado de insurrección como la "causa" del mismo. De esta manera, con la lucidez característica de las verdades tautológicas y autoevidentes a las que conduce el pensamiento positivista norteamericano, otro analista concluye,

el partido y no las condiciones socioeconómicas del país es la causa. Y la eliminación de la "causa", significa la eliminación del partido.¹⁰

Así revisada la estrategia contrarrevolucionaria, su plano general se caracteriza por un énfasis en el uso metódico y exhaustivo de la información como arma vital. De otra forma, mientras en su primera versión se realizaría una

aplicación militar de elementos socioeconómicos (acción cívica), en su segunda versión las fuerzas contrarrevolucionarias encuentran su mejor aliado en mecanismos policíacos-informativos que le permitan 'remover' la causa, es decir, eliminar a la organización o partido político.¹¹

La lucha armada revolucionaria en América Latina durante el período que nos concierne ha seguido como patrón general la estrategia que llevó al triunfo a la revolución cubana, basada en la teoría del "foco"; ésta es aplicada inicialmente en áreas rurales, posteriormente en las ciudades.* Sin extendernos para abordar aquí las condiciones que permitieron su éxito en el caso de Cuba, limitémonos a señalar que la mayor debilidad en la aplicación de dicha teoría consiste en que la lucha armada se lleva a cabo por un núcleo reducido de hombres (la guerrilla), relativamente autónomo política y militarmente, sin movilización seria de la población. Este punto constituye el talón de Aquiles sobre el cual se verterían los mayores esfuerzos anti-insurreccionales en el continente.

Haciendo uso de la amplia información a su alcance, complementada por indicaciones adicionales provenientes de informadores locales, infiltradores y, bajo amenazas y

* Para un conocimiento más amplio de la teoría del "foco" y de su aplicación en América Latina, consúltense los escritos de Ernesto "Che" Guevara sobre la Guerra de Guerrillas y el Diario en Bolivia, así como la sistematización teórica realizada por Régis Debray en La revolución dentro de la revolución?

presiones de toda índole, de la población en general, las fuerzas armadas locales, entrenadas y guiadas por los consejeros norteamericanos, procuran conocer los movimientos e intenciones de la guerrilla con el fin de aislarla, de cortarle la comunicación y el apoyo de la población y de impedirle contactos con países extranjeros que pudieran ayudarla. Una vez circunscrita la guerrilla --muchas veces debilitada por falta de refuerzos y por las interrupciones impuestas a su aprovisionamiento logístico-- se intensifica la acción militar en su contra con la ayuda de nuevos armamentos desarrollados por los EE.UU. para ese propósito (e.i., helicópteros armados, aviones de apoyo táctico, carros blindados especiales, aparatos para fotografiar de noche los movimientos de la guerrilla, napalm, defoliadores, etc.)

(En el marco urbano, donde los cuerpos de policía complementan o substituyen a las fuerzas armadas, se depende aún más de técnicas de información e infiltración policíacas, incluyendo el uso de redadas, el establecimiento de puntos de control detallado de vehículos y personas y el uso sistemático de la intimidación y la tortura como medios para obtener informaciones sobre la constitución y los movimientos de la guerrilla urbana.)

La escalada de la violencia por parte de las fuerzas represivas del Estado coincide en la mayoría de los países latinoamericanos --empezando por el Brasil-- con la toma del poder por los militares. Esto constituye un paso previo indispensable para poder poner en marcha sin reservas cons-

titucionales todo el poderío del aparato represivo montado para ese propósito; es decir, para eliminar a la resistencia armada y reprimir los movimientos de masa que amenazan al orden establecido en las formaciones sociales capitalista-dependientes del continente.

Sin poder verd^{de los límites del presente trabajo}dentro como este proceso se desarrolla en el caso del Brasil y de allí a otros países latinoamericanos, limitém^{analizar}os a la política norteamericana respecto a los dos últimos pilares del aparato represivo de Estado que ésta ha contribuido a montar: el aprovisionamiento de armamentos y la formación de cuadros militares, según el nuevo molde ideológico y técnico creado para ese efecto por el Pentágono.

La ayuda militar y el suministro de armamentos:

En base a una serie de tratados, acuerdos y programas de asistencia militar desde la Segunda Guerra Mundial, los EE.UU. han mantenido un amplio margen de influencia y presión sobre las ff.aa. latinoamericanas, integrándolas por medio de los renglones claves del suministro de armas y la formación de cuadros militares, a los diseños estratégicos y tácticos globales del aparato militar norteamericano.

Respecto al suministro de armamentos, se ejerce un control político al imponer una dependencia económica y tecnológica sobre las ff. aa. del continente: dependencia económica, al ejercer un control sobre la disponibilidad de

créditos y de armamentos exportables en un período dado; dependencia tecnológica, al ejercer un control por medios tan diversos como el entrenamiento en el uso de los armamentos, el cual queda subordinado a esquemas organizativos y tácticos importados con las armas, así como el servicio de mantenimiento especializado y el aprovisionamiento de refacciones requeridas para mantener en estado funcional al equipo suministrado. Respecto a la formación de cuadros militares, la metrópoli impone una hegemonía ideológica que se manifiesta, entre otros aspectos, en la adopción de un enfoque común y de programas coordinados en torno a los 'problemas de seguridad' y a los métodos usados para resolverlos.

En la historia contemporánea, el suministro armamentista norteamericano hacia América Latina ha pasado por tres etapas diferentes: la primera, se inicia durante la Segunda Guerra, cuando los países europeos se vieron imposibilitados de suministrar armas a clientes tradicionales en el área, vacío que fue llenado por la industria armamentista norteamericana. Bajo las provisiones del Lend Lease Act de 1941, armamentos y equipos norteamericanos se suplieron a diversos países del continente en cambio de la concesión de ciertas bases militares y materias primas estratégicas. Al avanzar la guerra, consejeros militares norteamericanos reemplazaron, asimismo, a la mayoría del personal francés, inglés o alemán adscrito a las ff. aa. latinoamericanas.

(Esta primera etapa, que podría llamarse de "penetración", se amplía con el Programa de Asistencia Militar (PAM) a partir de 1946, por medio del cual los EE.UU. suministran a título de donaciones o ventas a bajo costo grandes cantidades de armamentos excedentes de la guerra mundial.

La segunda etapa, de "consolidación", se inaugura bajo los auspicios del Acta de Seguridad Mutua ("Mutual Security Act") de 1951 (renovado en 1959), cuyas provisiones extendían créditos generosos a los gobiernos latinoamericanos con el fin de fortalecer la "defensa del Hemisferio" en contra de posibles ataques extracontinentales (e.i., soviéticos). El acceso a los fondos, sin embargo, estaba condicionado a la celebración y ratificación de pactos bilaterales de defensa mutua ("bilateral mutual defense assistance pacts") entre cada país latinoamericano interesado y los EE.UU.* Una vez concluidos éstos, el gobierno norteamericano estaba en condiciones de poder aplicar los mecanismos de control mencionados anteriormente. En particular, estos pactos generalmente otorgaban a los EE.UU. el monopolio respecto al envío de consejeros militares, lo que significó la implantación eventual de la doctrina militar norteamericana como la base para altos estudios militares en las principales escuelas de oficiales y academias de guerra latinoamericanas./

*Tales acuerdos o pactos fueron concluidos con Ecuador, Cuba, Colombia, Perú y Chile en 1952; con Brasil, la República Dominicana y Uruguay en 1953; con Nicaragua y Honduras en 1954; con Haití y Guatemala en 1955 y con Bolivia en 1956. North American Congress on Latin America (NACLA), "Arming the Generals --U.S. Military Operations/Latin America", The U.S. Military Apparatus, Berkeley & N.Y., 1972, p. 47

Respecto al suministro de armamentos, aunque algunos países compraban otra vez ciertas armas nuevas más modernas en Europa Occidental, los EE.UU. consolidan... y mantienen su posición como principales proveedores de equipos militares.* La existencia de nuevos excedentes provenientes de la Guerra de Corea --pertrechos que rápidamente se volvían obsoletos en los principales frentes de la guerra fría en Europa y Asia-- vienen a complementar a las existencias sobrantes de la guerra mundial como fuente abundante y barata de material bélico para América Latina hasta finales del decenio de los años cincuenta.

[Con los cambios introducidos en la estrategia militar norteamericana por el triunfo de la Revolución Cubana, se inicia una tercera etapa en el suministro de armas que llegaría a alterar profundamente las relaciones político-militares entre los EE.UU. y los principales países latinoamericanos. Esta etapa atraviesa por tres fases cronológicas: de 1961 a 1964, de 1965 a 1970 y de 1971 a 1976.

La primera constituye una prolongación de la etapa anterior, excepto que se dió máxima prioridad al suministro del nuevo tipo de armas necesarias para la lucha contra insurgente, cuya adquisición fué facilitada por créditos amparados por el Programa de Asistencia Militar a partir del año fiscal 1963.

* La Gran Bretaña suministró la mayor parte de los aviones a reacción de la primera generación, tales como los "Gloster Meteors" vendidos a Brasil en 1952, así como la...

(sigue)

La segunda fase se inicia en 1965, cuando el gobierno norteamericano niega una solicitud de crédito por parte del gobierno peruano para la adquisición de aviones caza F-5A con el fin de reemplazar a sus ya fatigados ejemplares F-86. Ante la negativa norteamericana, Perú recurre a Francia donde adquiere los primeros doce cazas supersónicos "Mirage" del continente, desencadenando así una serie de acontecimientos cuyas consecuencias afectan al suministro y al comercio de armamentos hasta hoy en día.

Antes de decidirse por los aviones franceses en 1967, el gobierno peruano intentó comprar 16 cazas supersónicos ingleses "Lightning", pero el gobierno norteamericano ejerció presiones sobre el inglés para que el constructor desistiera de la venta. Los norteamericanos invocaron el temor de que se provocaría una carrera armamentista por todo Sud América si se aprobaba la venta de aviones supersónicos a un país.

(viene de la página anterior) totalidad de bombarderos adquiridos en la posguerra: los "Canberra" vendidos nuevos a Perú, Ecuador y Venezuela, en el curso de los años cincuenta. Ocurre así mismo con la compra de buques de guerra nuevos; éstos, con la excepción de cuatro submarinos vendidos por los EE.UU. a Perú a mediados del decenio indicado, fueron todos adquiridos en Europa. Estas compras indicarían que un patrón de adquisiciones de equipos militares de alta tecnología europeos ha existido en distintos períodos desde la preguerra. Véase, RACLA, "Arms & Power-The Political Economy of U.S. Weapons Sales to Latin America", Latin America & Empire Report, Vol. IX, No. 2, marzo 1975, p. 9.

Las motivaciones de fondo, como veremos, eran otras.¹² Respecto a los "Mirage", el precedente peruano fue seguido en breve por Brasil, quien adquiere dieciseis ejemplares, y posteriormente por Argentina, Colombia y Venezuela.

¿Por qué se dio el veto norteamericano? Existen dos vías de explicación respecto al mantenimiento de una política que por varios años trata de negar a las ff.aa. latinoamericanas el acceso a armas ofensivas modernas: por un lado, están las exigencias y omisiones de una estrategia basada en supuestos desarrollistas y de seguridad interna y, por otro, están las restricciones que la guerra de Vietnam impone a la capacidad de exportación de la industria armamentista norteamericana. Ambas de estas coinciden en el período 1965-70.)

(Como hemos visto, la estrategia norteamericana hacia América Latina durante los regímenes Kennedy y Johnson exigía que la 'ayuda exterior' estadounidense, así como los propios fondos gubernamentales, se concentraran exclusivamente en programas de desarrollo económico y de seguridad interna.) La interrelación de estos objetivos (en las palabras de Robert S. McNamara, "La seguridad es el desarrollo y sin desarrollo no puede haber seguridad"), formaba un círculo cerrado en el cual gastos para equipo militar que no entrara en el esquema de la seguridad interna eran considerados no solamente innecesarios, sino que incluso llegaban a subvertir los objetivos de la seguridad al desviar escasos recursos económicos de los programas críticos al desarrollo.

Al respecto, en 1967, durante los debates ante el Congreso sobre el Programa de Ayuda Militar para el año fiscal 1968, el mismo Robert S. McNamara, Secretario de la Defensa, afirmaba que " el principal objetivo (del programa de ayuda) en América Latina es el de ayudar, donde fuese necesario, en el continuado desarrollo de fuerzas militares y paramilitares locales capaces de proporcionar, conjuntamente con la policía y otras fuerzas de seguridad, la necesaria seguridad doméstica." Con ese fin, "el programa de ayuda (para 1968) no proporciona tanques, artillería, aviones caza, ni barcos de combate; el énfasis es sobre helicópteros, para movilidad interna, equipo de comunicaciones para mejor coordinación de los esfuerzos de seguridad interna y sobre piezas de repuesto para el mantenimiento de inventarios existentes." ¹³

Esta lógica hacía caso omiso de realidades históricas latinoamericanas que estaban muy presentes, sin embargo, en los cálculos de los estados mayores militares del continente. Una vez controlada la amenaza de las guerrillas, las enemistades y rivalidades históricas entre diferentes países latinoamericanos contaban mucho más en la política de adquisición de armamentos que los diseños hegemónicos globales de la metrópoli con los que chocaban.

Aunque toda política incluye mecanismo de control y presión para hacerla efectiva, la escalada e inesperada intensidad de la guerra en Vietnam alteraron el equilibrio estratégico y frustraron la aplicación de tales mecanismos con

respecto a América Latina..El interés de la administración Johnson de convencer a los gobiernos latinoamericanos en 1967 de que postergaran sus compras de aviones nuevos y de otros equipos militares que, debido a la guerra tuvieron que ser eliminados de las listas de productos exportables norteamericanos, hasta 1969-70, cuando éstos estarían nuevamente disponibles para venderse a la región, solo puede interpretarse como un intento de última hora para tratar de salvar y guardar un mercado que se les iba de las manos.¹⁴ De hecho, la existencia de otras fuentes de abastecimiento y de crédito en Europa --cuya industria armamentista estaba en plena expansión y ávida por ampliar sus mercados externos-- invalidó las pretensiones norteamericanas en ese renglón.

Entre 1967 y 1972, los seis mayores países Sud-Americanos Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú y Venezuela, quienes conjuntamente son responsables por el 97% de los gastos en armamento del continente durante ese período-- gastaron \$ 1,213 millones de dólares para la adquisición de material bélico en Europa comparado con \$ 216 millones en EE.UU. (Si se incluyen ventas de municiones, piezas de repuesto y artículos no de combate, la cifra de gastos en EE.UU. sube a \$ 417 millones de dls.). Durante el período señalado, Francia se convierte en el principal proveedor de armamentos del continente.¹⁵

Las profundas divisiones internas que la guerra de Vietnam provocó en los EE.UU. se extienden a su política hacia América Latina de otra forma todavía. La adquisición de los

"Mirage" por países latinoamericanos provocó que el Congreso Norteamericano pasara una serie de restricciones legislativas en 1968 ; como represalia por actos que parecían nulificar las intenciones de los programas de ayuda económica norteamericanos. La Sección 4 de la Ley de Ventas Militares al Exterior de 1968 prohibía la venta de "sistemas de armas sofisticadas" (proyectiles, aviones supersónicos, etc.) a países subdesarrollados, excepto a países aliados que colindaran con la URSS o con China Popular. La Sección 33 de la misma ley limitaba el monto de ^{la} transferencia de armamentos a América Latina a 75 millones de dólares por año, con un aumento posible del 50% por decisión presidencial, incluyendo la ayuda militar, crédito y compras al contado, pero excluyendo fondos para el entrenamiento de personal militar. Ya la Ley de Ayuda Exterior de 1967 requería que si el presidente determinaba que un Estado estaba gastando demasiado en armamentos, según criterios especificados en la ley, la ayuda económica a ese país debía suspenderse.¹⁶ Estas restricciones adicionales a la compra de material bélico estadounidense, ahora en su expresión de jure, pusieron en evidencia la ardua lucha al interior del Estado norteamericano por el control de la política exterior durante esos años y expusieron, asimismo las contradicciones de la política aplicada hacia América Latina, cuyo resultado práctico en el renglón mencionado fué equivalente al de escupir en contra de la dirección del viento.

(Maniatado jurídicamente y absorto con los problemas de la guerra en el sudeste asiático, la llegada del gobierno Nixon al poder no significó un cambio en la política de venta de armamentos a América Latina sino hasta 1971, cuando el 'comienzo del final' de la guerra estaba ya en vista y las presiones de la industria armamentista norteamericana --nuevamente con capacidad productiva ociosa-- se dejan sentir con mayor insistencia en favor de un levantamiento del embargo de venta de armas modernas hacia el continente. Este se logrará categóricamente en junio de 1973, permitiendo la consolidación de una nueva etapa del suministro armamentista norteamericano hacia América Latina.)

El Presidente Nixon hace uso por primera vez en 1971 de la prerrogativa que le concede la Ley de Ventas Militares al Exterior elevando en 50% el monto anual máximo permitido en concepto de transferencia de armas a Latinoamérica. La revocación de las restricciones a la venta de equipos militares 'sofisticados' se realizó por medio de un decreto ejecutivo, justificado jurídicamente en base a provisiones presentes en obscuras cláusulas de la misma ley. Para entonces, el fondo de la política en cuestión contaba mucho más que la forma y los opositores liberales en el Congreso y en la opinión pública se vieron desplazados, dado que, entre otras consideraciones, la Unión Soviética realizaba su primera penetración en la materia en América Latina, además de Cuba, al vender en 1973 un gran número de tanques y varios helicópteros pesados al Perú. Asimismo el margen de créditos oficiales

para ventas militares al continente se amplía en 1974 a 150 millones de dólares por año.

El sentimiento anti-intervencionista que reina en los EE.UU. a raíz del fracaso norteamericano en Indochina, fuerza a los estrategas norteamericanos a apoyarse más que nunca en 'terceras potencias' para asegurar su hegemonía o la defensa de sus intereses vitales en regiones claves del Tercer Mundo. De esta manera, los aspectos militares del sub-imperialismo se manifiestan con nitidez en el Medio Oriente con el fortalecimiento masivo de Irán (y posteriormente de Arabia Saudí) y, en América Latina, con el intensificado y abierto apoyo político-militar norteamericano al Brasil.

Esta redistribución de responsabilidades militares llevaría en el período post-Vietnam a una rápida intensificación del suministro armamentista norteamericano. Dado que el Consejo Nacional de Seguridad evalúa todas las transferencias importantes de armamento según el impacto que tendrán sobre los objetivos estratégicos norteamericanos, la venta de equipos militares modernos, además de ser una rentable transacción comercial que ayuda a desahogar a la deficitaria balanza de pagos estadounidense, constituye sobre todo un claro indicio de las intenciones estratégicas norteamericanas. En 1974 las ventas de armamento al exterior respaldadas por créditos oficiales llegaron a 8200 millones de dólares (de un total de 11,000 millones), ocho veces más de lo que fueron en 1970.¹⁷ De éstos, Irán gastó 7,600 millones de dólares durante 1973 y

1974 para adquirir uno de los arsenales más modernos del mundo, el cual incluye, entre otros, 80 ejemplares del nuevo y complejo caza F-14 que se surtirá a la armada norteamericana al mismo tiempo que a Irán, 400 caza bombarderos F-4 "Phantoms" y más de 1000 helicópteros, incluyendo el modelo de ataque "Sea Cobra" que ni el ejército norteamericano posee. Este armamentismo desenfrenado ha sido interpretado como claramente expansionista por otros estados vecinos del Golfo Pérsico, principalmente por Arabia Saudita, quién también ha accedido a compras masivas de armamentos.¹⁸ Desde la perspectiva norteamericana, la importancia y complejidad de la situación en el Medio Oriente (y Africa Oriental), ha permitido mantener una división de funciones sub-imperialistas en el área entre las dos potencias mencionadas, además de abrir sus opciones al mantener un equilibrio militar entre estos rivales tradicionales.

Por su lado, Brasil consigue penetrar al llamado "Club de los Mil Millones" -- única potencia en América Latina-- al adquirir armamentos por un total de 1,548 millones de dólares en 1973 ("El Tercer Mundo duplicó sus gastos militares en 15 años", Excelsior, 24/2/77, p. 17-A). Entre esos, la venta al Brasil de 42 caza supersónicos F-5E, modelo mucho más evolucionado que los F-5A negados al Perú ocho años atrás, constituye hasta hoy en día la transacción de material bélico mas importante realizada en América Latina, lo cual permite entrever la dirección de los cálculos y proyecciones norteamericanos.

hacia el país comprador y se incorpore a la industria nacional en su construcción. En la medida en que la industria armamentista norteamericana esté capacitada y dispuesta a adaptarse a estos nuevos requisitos y a superar a la competencia europea al respecto, aquella podría establecerse nuevamente como principal abastecedor de armamentos de la región; ya no tanto por medio de ventas directas, sino por una intermediación a nivel de sistemas productivos con el mayor país del área, el cual pudiera eventualmente abastecer de dicha producción a toda la región. Desde la perspectiva norteamericana, tal arreglo permitiría la institucionalización de nuevas formas de dependencia tecnológica que podrían garantizar, por medio de sub-potencia interpuesta en ese renglón clave, el mantenimiento de su hegemonía en el área.

Aunque para el período en cuestión (1973-76), los EE. UU. no han podido desplazar al suministro europeo de armas modernas, sí han realizado penetraciones profundas en ciertos sectores (e. i., helicópteros, aviones caza y de transporte), conquistando un 30 al 35% del mercado total latinoamericano; este avance, comparado a la situación de un año tan reciente como 1972, es significativo. La orientación actual de gran parte de la industria armamentista norteamericana hacia la producción de material bélico de alto desempeño técnico, pero de diseño sencillo que requiere un mantenimiento poco complicado --como el caso de la Northrop, constructora de los F-5, quién aplica el uso de "tecnología avanzada para producir respuestas de bajo costo para los problemas de la defensa"-- podría ser determinante, junto con mayores facilidades de crédito, para la consolidación de su posi

ción competitiva, especialmente cuando está dispuesta a entrar en arreglos de coproducción con los principales países clientes, como la Northrop con Brasil,²⁰

El Comando del Sur y el entrenamiento de
cuadros militares latinoamericanos:

Los programas de entrenamiento militar norteamericanos para las fuerzas armadas y policiales en la periferie han probablemente constituido el aspecto de mayor trascendencia en la aplicación ~~de su estrategia global~~ de su estrategia global. Al trabajar directamente con el elemento humano, forjándolo para que adopte una visión del mundo y una forma de actuar coincidentes con las de los estrategas norteamericanos, se puede comprender plenamente la opinión del Comité Draper en 1959 de que "no hay un solo aspecto del Programa de Ayuda Militar que haya producido mayores intereses por los dólares invertidos que los programas de entrenamiento,"²¹

Esos "intereses" se multiplicarían al entrar a la etapa de la lucha contrainsurgente durante el decenio de los años sesenta: imposibilitados de poblar todos los frentes y de responder a todos los desafíos a su hegemonía, la 'mercenarización del Tercer Mundo' se vuelve para los norteamericanos una medida imprescindible y mucho menos onerosa en todos sentidos que las intervenciones militares directas. En América Latina, la adecuación de las ff. aa., como vimos, así como la formación ideológica de sus cuadros militares, se vuelven una tarea de primera

Respecto a América Latina, el suministro de armas modernas norteamericanas se ha realizado selectivamente, al aprobar o rechazar la transferencia de esos armamentos, como medio de intentar alterar el equilibrio militar regional en direcciones favorables a sus diseños. Al concentrar el suministro de éstos en pocos países, con el Brasil claramente a la cabeza, se afirma la primacía de motivaciones político-económicas estratégicas sobre aquellas meramente comerciales. En este sentido, el gobierno norteamericano ha prohibido o demorado la venta de armamentos modernos a ciertos países, cuando éste estima que tales transferencias alterarían el equilibrio militar regional en un sentido desfavorable, como ocurrió, por ejemplo, con la venta de los mencionados caza F-5E a Brasil y a Chile (18 ejemplares), pero con el rechazo nuevamente de un pedido del Perú por 24 ejemplares en 1974. ¹⁹ Consecuentemente, Perú adquiere aviones Mig 21 y sistemas de cohetes antiaéreos de la URSS, así como "Mirages" adicionales de Francia.

Por otro lado, las interrupciones impuestas al suministro armamentista norteamericano durante la Guerra de Vietnam, así como los propios requisitos internos de acumulación de capital, también tuvieron como resultado que los mayores países del area, --Brasil y Argentina-- intensificaran el desarrollo de sus propias industrias armamentistas, lo cual ha hecho cambiar las condiciones de su adquisición de armamentos en el extranjero. Ya no interesa solamente el valor de uso de los mismos, sino que al adquirir estos, se realice una transferencia de tecnología

importancia para la estrategia contrarrevolucionaria aplicada en el continente.

Existen tres niveles en los programas de entrenamiento estadounidenses para personal militar latinoamericano: el primero, lo constituyen equipos de entrenamiento móviles norteamericanos que son enviados a un país dado para impartir entrenamiento especializado por un tiempo determinado; el segundo, consiste en las escuelas localizadas en la Zona del Canal de Panama, cuya importancia discutiremos adelante, y, el tercero, en las escuelas de las ff. aa. norteamericanas en los EE. UU.

Todos los programas de entrenamiento militar correspondientes a América Latina son supervisados por el Comando del Sur ("Southern Command" o SOUTHCOM), uno de los siete comandos unificados en que está organizado el sistema global de intervención militar norteamericano.

Hagamos un breve paréntesis para subrayar la importancia de los mismos. Cada uno de los comandos unificados esta encargado de todas las operaciones de las fuerzas de tierra, mar y aire en su area de responsabilidades. Los comandantes de los comandos unificados son responsables ante el Secretario de la Defensa, por medio del Estado Mayor Conjunto. Existen los comandos de Alaska, del Atlántico, del Pacífico, el comando Europeo, el de la Defensa Aérea Continental y el de Preparación y Respaldo ("Readiness Command"), además del mencionado Comando del Sur.

Este último ocupa un lugar neurálgico en la presencia militar norteamericana en América Latina. Localizado en la Zona del

Canal de Panamá, por cuya 'seguridad' está responsabilizado, supervisa además todas las actividades del ejército, marina y fuerza aérea norteamericanos en Centro y Sud América, incluyendo la supervisión de las diecisiete misiones militares distribuidas por la región y la administración del Programa de Ayuda Militar para el área. Asimismo, la SOUTHCOM mantiene una red de comunicaciones y de apoyo logístico independiente, capacitado para abastecer a tropas estadounidenses en cualquier parte del continente en caso de una necesaria intervención directa. Esa red, incluyendo el uso exclusivo de aeropuertos y de poderosos transmisores de radio, también se usa para mantener contacto regular con las ff. aa. latinoamericanas, independientemente, cuando así se desée, del conocimiento de otras ramas de los gobiernos a quienes pertenecen.²²

Aunque han existido muchos programas ^{norteamericanos} de entrenamiento para cuadros militares latinoamericanos desde la Segunda guerra mundial, el complejo sistema de entrenamiento que describimos aquí, orientado estratégicamente hacia la lucha contrainsurgente, empezó a estructurarse en 1962, año en que el gobierno Kennedy, desanimado con los resultados iniciales de la ALPRO, opta por una política de apoyo a los militares latinoamericanos. El sistema se consolida para 1964 y continúa funcionando a un alto nivel hasta 1974, año en que un Congreso liberal electo a raíz de la derrota norteamericana en Vietnam, pasaría varias leyes para desmantelarlo. Lo esencial del sistema, sin embargo, continúa funcionando a un nivel menor de intensidad, adaptado a los requisitos del clima político actual.

El primer nivel de entrenamiento mencionado arriba se lleva a cabo in situ en los países receptores de la asistencia, por Equipos Móviles de Entrenamiento norteamericanos, y es esencialmente de tipo 'practico', dirigido a oficiales de bajo rango, sub-oficiales y soldados. (manejo de armas especiales, aplicación de tácticas anti-guerrilla, etc.).

El segundo nivel de entrenamiento se concentra en oficiales latinoamericanos de rango intermedio (tenientes, capitanes, mayores y teniente-coroneles) y se lleva a cabo en las diversas instalaciones y escuelas de la Zona del Canal de Panamá. Entre ellas la mas importante es la Escuela de las Américas del Ejército Norteamericano, la cual se dedica exclusivamente al entrenamiento de personal militar latinoamericano y donde la mayor parte de los cursos de su programa de 42 semanas se imparten en español. Para septiembre de 1975 se habian recibido 33,147 oficiales de esa institución, de los cuales 170 (para octubre de 1973) eran jefes de gobierno, miembros de gabinete, generales de ejército o directores de inteligencia en sus países.²³ Estrechamente relacionada con la Escuela de las Américas en la Zona del Canal está la Academia Inter-americana de Fuerzas Aéreas, en donde, para fines de 1970, unos 10,000 oficiales y sub-oficiales habían recibido entrenamiento en el mantenimiento de aviones y helicópteros, electrónica, operación de radios o entrenamiento de pilotaje especializado para la lucha contrainsurgente (apoyo aéreo táctico, operaciones de abasto para fuerzas anti-guerrilla, etc.).²⁴

El tercer nivel de entrenamiento corresponde a oficiales latinoamericanos de alto rango (de teniente-coroneles para arriba)

y se lleva a cabo en cualquiera de varias academias y colegios militares en los EE. UU. Entre los mas importantes estan la Escuela de Infanteria del Ejército, localizada en Fort Benning, Georgia; varias escuelas al interior de Fort Bragg, Carolina del Norte, las cuales se especializan en los campos de guerra psicológica (dentro del marco de la insurgencia), inteligencia y contrainteligencia. El Colegio de Comando y Estado Mayor del Ejército en Fort Leavenworth, Kansas, constituye la escuela militar norteamericana de mas alto nivel a la que vienen oficiales extranjeros; éstos generalmente son egresados de escuelas de comando y estado mayor en sus propios paises antes de ingresar al Colegio. Los cursos son iguales para extranjeros y nacionales y se concentran en los campos de recolección y evaluación de inteligencia, problemas logísticos, administración tanto civil como militar, geopolítica e indoctrinación anti-comunista. Por último, está el Colegio de Defensa Interamericano cerca de Washington, que fué fundada en 1962 dentro del marco de la OEA, de quién depende, y corresponde a la necesidad de establecer una escuela militar de alto nivel que se ocupara de los 'problemas de seguridad' especificos a la América Latina.²⁵

La Academia Internacional de Policía, administrada por la Agencia de Desarrollo Internacional (AID), entra en una categoria propia. Fundada en 1961 y transferida a Washington de la Zona del Canal en 1964, ésta se crea como respuesta a los movimientos de masa y al surgimiento de la guerrilla urbana. La instrucción se concentra en dos áreas generales, la seguridad interna en el marco urbano y el control de motines, e incluye

cursos especializados en métodos de guerra psicológica (e.i. diseminación de rumores), comunicaciones, armas, inteligencia e interrogación (e.i. tortura). Entre 1961 y 1971, unos 6,800 policías del Tercer Mundo, de los cuales 60% eran latinoamericanos, recibieron entrenamiento en los EE. UU.²⁶

En 1967 se estableció una sucursal de la academia en Brasil, por la cual se estima que han pasado unos 100,000 elementos de la policía brasileña.²⁷ Aun antes de 1975, cuando el Congreso norteamericano mandó cerrar la infame academia en Washington, la brasileña se encargaba ya de entrenar a agentes policiacos de todo el continente, lo que constituye una de las mas claras expresiones del subimperialismo.

Al lado del entrenamiento técnico en cada una de las instalaciones mencionadas, se da un gran énfasis a la indoctrinación de los militares huéspedes en el fomento de actitudes y valores pro-norteamericanos. Se trata menos de inculcar actitudes anti-comunistas que de proporcionar un marco de referencia en el cual el oficial latinoamericano pueda analizar diversas situaciones tal y como lo haría su homólogo norteamericano. Al interior de ese marco, se trata de desarrollar una definición del interés nacional que precluya la no-alineación y de inculcar una ideología del desarrollo que favorezca a las empresas transnacionales. Por ejemplo, la noción de que "estás con nosotros o en contra de nosotros" es constantemente reforzada. Asimismo, se trata de exponer a los oficiales extranjeros al "American Way of Life" lo mas posible, en base a visitas organizadas, conferencias y reuniones en casas particulares, con la idea de que

se les inculque el deseo por duplicar ese estilo de vida en sus propios países -- un estilo de vida que solo puede lograrse por medio de la cooperación con las empresas transnacionales. Por último, se alienta a los egresados de las diferentes escuelas una vez que regresen a su país a formar parte de "clubes de egresados" y de participar en reuniones de los mismos, como forma de renovar contactos y de mantener vigentes las apreciaciones adquiridas.²⁸

Con las restricciones y cancelaciones que sufrieron los programas de entrenamiento militar y de apoyo técnico a partir de 1974, el Pentágono ha tenido que buscar formulas alternativas para mantener su presencia en el mundo en esos renglones claves. El principal recurso al que ha recurrido es el de contratar a consejeros y técnicos 'civiles' para reemplazar al personal de las fuerzas armadas norteamericanas, evitando así el control del Congreso sobre sus actividades. Generalmente estos civiles, agrupados en compañías particulares con quienes se celebran contratos, son ex-militares o veteranos, perfectamente calificados para montar programas de entrenamiento y asesorar a las ff. aa. de países aliados. Asimismo, con el incremento masivo de la venta de armas modernas norteamericanas a partir de 1973, la compañía constructora se responsabiliza por el entrenamiento de operadores y personal técnico; y muy frecuentemente, no solo para los productos vendidos, sino como parte de un contrato de servicio mucho mas amplio.

Los datos, descripciones y análisis hechos en esta sección permiten entrever las dimensiones masivas del aparato represivo y contrarrevolucionario que los EE. UU. montaron desde principios del decenio pasado para sofocar a los movimientos de liberación nacional en el continente. Ese aparato también ha servido para garantizar su hegemonía política en el área por medio de los múltiples nexos que mantienen con los militares latinoamericanos -- militares que para 1976 controlaban el aparato de estado en la gran mayoría de países de la región.

Sin embargo, las relaciones con éstos no han sido siempre armoniosas: situados en diferentes polos de la relación dominación-dependencia, las preocupaciones globales de unos entran a veces en conflicto con las nacionales o regionales de los otros. Como veremos en el próximo capítulo, la persistencia de la crisis capitalista actual ha creado condiciones para que surjan nuevos distanciamientos entre la metrópoli y los otrora fieles aliados en el hemisferio sur. Todo parece indicar que hemos llegado al final de un ciclo y al incierto amanecer de otro.

LA CRISIS CAPITALISTA ACTUAL Y LAS PERSPECTIVAS
DE LA POLÍTICA NORTEAMERICANA HACIA EL
CONTINENTE: PRIMER SEMESTRE 1977

Introducción:

La posición privilegiada de los EE. UU. respecto al resto del mundo al salir de la Segunda Guerra Mundial ha sufrido un deterioro inevitable en el transcurso del tiempo desde entonces. Sin embargo, la clase dirigente de ese país ha sabido adaptarse a las circunstancias cambiantes que el avance de las fuerzas productivas y las nuevas relaciones de poder han forjado, manteniendo al sistema en pie y, a pesar de muchos abusos y errores que su situación de poder les ha permitido, manteniendo su posición como centro hegemónico del mismo.

Pero la naturaleza misma del capitalismo --en el cual los intereses de unos pocos son servidos a costas de los muchos, sean éstos naciones en las relaciones internacionales o clases sociales al interior de esas naciones-- lleva al sistema a crisis constantes: (crisis relacionadas en última instancia con los procesos de producción y de circulación del capital, y agudizadas en nuestro tiempo por el marco mundial e integrado en que se realiza la acumulación de capital. Las crisis económicas engendran, a su vez, crisis sociales y políticas --internas e internacionales-- y afectan a cada nación o grupo de naciones de manera particular, según las características de su vinculación al sistema.

En base a lo que hemos discutido hasta ahora en este trabajo, analicemos en la primera parte de este capítulo, las características propias de la crisis actual --iniciada en 1974-- cuya profundidad y persistencia han conducido, entre otras cosas, a la renovación del equipo dirigente al interior del centro hegemónico, en busca de nuevas fórmulas políticas de fondo para tratar de superarla. Por consiguiente, en la segunda parte, analizaremos las principales posiciones y medidas adoptadas por el gobierno Carter en los primeros seis o siete meses de su régimen, para tratar de desglosar el sentido de las mismas como respuestas a la crisis y ver en qué manera influyen sobre las relaciones con América Latina.

La saturación de mercados y la difícil realización del capital:

El problema básico que caracteriza a las crisis capitalistas, tanto la actual como otras, es la gran dificultad que el capital encuentra para su realización. Es decir, la acumulación del capital a nivel nacional e internacional sobrepasa la capacidad de circulación del mismo (en forma de mercancías y servicios) y no encuentra campos de aplicación productiva (e.i. rentable), lo cual tiene un efecto depresivo sobre el sistema productivo en su conjunto.

Las dificultades en la circulación del capital actualmente se manifiestan en la falta de mercados que permitan la absorción

de la producción disponible, lo que ha llevado a una compresión económica al nivel nacional en casi todos los países capitalistas y a unos pasos de una guerra comercial a nivel internacional.

La agudización de la crisis es también en gran medida el resultado de abusos y distorsiones cometidos en el pasado reciente. En particular, el abuso del mecanismo de precios bajo condiciones monopólicas como forma de compensar por las tendencias a la baja en la tasa de utilidades, ha propiciado el actual proceso inflacionario mundial.

En este sentido, el abuso que los EE. UU. han hecho de la posición privilegiada de su moneda como divisa internacional y principal moneda de reserva, permitiéndose en forma unilateral simplemente imprimir billetes para superar escollos financieros difíciles (e.i. la guerra de Vietnam) y para mantener la liquidez deseada tanto a nivel nacional como internacional, constituye una práctica cada vez más onerosa y desestabilizadora para el funcionamiento del sistema en su conjunto.

El proceso inflacionario a su vez conduce a una reducción adicional de la capacidad de consumo al transferir por medio del sistema de precios porciones crecientes de la plusvalía del asalariado al capitalista. La persistencia de este fenómeno, particularmente cuando como ahora está asociado con una situación de alto desempleo relativo, constituye el síntoma más

evidente de una crisis profunda de la realización del capital.

Detengámonos para analizar la situación de los mercados en el mundo, de su saturación actual y de las posibilidades o no de encontrar en estas áreas estratégicas hacia las cuales se puedan canalizar porciones substanciales del excedente económico con perspectivas para su realización.

Los mercados internos de los países industrializados, los más amplios y elásticos del mundo, particularmente el de los EE. UU., se han constituido en el campo de una competencia voraz entre los productores industriales de todos los horizontes. Las recientes amenazas de la Comunidad Económica Europea de prohibir simplemente la entrada de toda una gama de productos japoneses, así como las presiones al interior de los EE.UU. para que se apliquen fuertes sobretasas a la importación de artículos que van desde productos electrónicos y el acero, hasta los textiles y el calzado, entre otros, son indicios claros de la sobresaturación de esos mercados y del clima proteccionista que reina actualmente en el comercio internacional, al acudir cada país o grupo de países a la defensa de su propia capacidad productiva.

No obstante, la ampliación de esos mercados podría realizarse de dos maneras: 1) la estimulación de la demanda por medios monetarios (e.i. la emisión de dinero, la liberación de las ta-

sas de interés, o la revaluación de la moneda) y 2) el endeudamiento. La aplicación importante de una u otra política, está limitada por el espectro de la inflación, lo que desde el punto de vista del capital sólo haría momentáneos los efectos benéficos de la expansión y dificultaría enormemente a la postre la realización del capital. De todas maneras, éstos han sido caminos ya ampliamente recorridos y la experiencia recogida al respecto muestra las limitaciones de tales políticas en ese sentido.

Quizá la primera vía pueda ser un camino viable actualmente para las pocas economías fuertes y con superávit como la del Japón y, particularmente, Alemania Federal en lo que constituiría un primer paso hacia la reactivación del sistema en su conjunto. Pero existen serias dudas respecto a si tales medidas tendrían los efectos de detonador suficientes y sin duda, en esta vuelta, tal "sacrificio" por parte de las clases capitalistas de esos países se cobraría en concesiones políticas, las cuales los EE.UU. como centro rector, u otras potencias, quizá no estarían todavía dispuestas a aceptar.

En lo que se refiere a los EE. UU., el déficit comercial para 1977 amenaza con situarse entre los 25,000 y 30,000 millones de dólares, nivel record --comparado en 9,600 millones en 1976-- y aunque gran parte de ese déficit es debido a la importación masiva de petróleo y otras materias primas, esas cifras también

revelan el creciente deterioro de la capacidad competitiva de su industria. Asimismo, la tendencia a la baja de la bolsa de valores en lo que va del año y en el nivel de la producción industrial a partir de este verano, apuntan a un panorama de estancamiento continuado a pesar de algunos intentos por medios monetarios de reactivar la demanda, aun ante el riesgo de alentar la inflación. Esas medidas han consistido sobre todo en el aumento del circulante, lo cual permite un incremento en las disponibilidades de crédito de los bancos comerciales, así como la presentación por parte del gobierno Carter de un cauteloso Plan de Estímulos a la Economía, el cual autoriza al estado inyectar un estímulo monetario de 31,200 millones de dólares en el curso de 1977 y 1978, cifra considerada demasiado modesta para ampliar significativamente la demanda efectiva; más bien parece ser una medida orientada a prevenir el recrudecimiento de la crisis.¹

Por último, como en otras fases depresivas, se ha estimulado la participación del Estado como principal consumidor en la economía, para sostener el nivel de la actividad productiva. En particular, las erogaciones militares para el año fiscal 1978 suman 110,000 millones de dólares, 2.7% reducidos de su nivel más alto en 1976.² De estos, una nutrida partida de 11,100 millones destinada a investigación y desarrollo de nuevas armas, y 30,000 millones para empezar a producir armas tales como el "misil de crucero", el sistema de cohetes rampantes MX, y los submarinos "Trident", capaces de enviar a distancias intercontinentales una batería de 24 cohetes de 12 ojivas nucleares

cada uno, para no decir más de la nueva arma de genocidio que amenaza a la humanidad, la bomba de neutrones. El desarrollo de estas armas amenaza con estimular un nuevo y grave ciclo de la carrera armamentista.

El recurso al endeudamiento --lo cual significa consumir hoy lo que se pagará mañana-- como forma de ampliar el mercado interno norteamericano y estimular la producción, ha sido usado hasta los límites de su operacionabilidad. Respecto al endeudamiento público, el gobierno Carter heredó del régimen Ford el mayor déficit de todos los tiempos en las cuentas públicas debido al amplio uso que éste hizo de los fondos del Estado para superar los peores momentos de la crisis económica en 1974-75, además de arrastrar con una deuda ya masiva anteriormente, debido en primer término al financiamiento de la guerra de Vietnam.

El presupuesto federal para 1978, calculado en 460,000 millones de dólares, incluye un déficit de entre 61 y 65,000 millones de dólares, lo que a pesar de las mejores intenciones del gobierno para equilibrar el presupuesto para 1980, por ahora incrementa en esa cantidad la deuda pública total.³ Asimismo, la deuda privada norteamericana suma a mediados de 1977, 196,970 millones de dólares (en deudas a plazos y mediante tarjetas de crédito), lo que representa un aumento de 14.4% sobre el año anterior, o sea, una deuda per capita de 925,000 dolares.⁴

Bajo estas condiciones se puede apreciar cómo el mercado interno de los EE. UU., así como el de varias otras economías centrales, no están en condiciones de ser ampliadas en mayor grado ni de absorber productivamente el excedente de capital

actualmente disponible. Por consiguiente, éste ha tomado el camino hacia el extranjero, particularmente hacia la periferie, en un caudal cada vez mayor. La salida de capitales bancarios norteamericanos sumaron 20,600 millones de dólares en 1976, contra 13,500 millones en 1975 y 19,500 millones en 1974. Esta evolución es debida a la flojedad de la demanda de crédito en los EE. UU. y a la baja de los tipos de interés en el país. Asimismo, las compras de valores extranjeros por norteamericanos se triplicaron de 1975 a 1976 con creces, de 2,800 a 8,700 millones de dólares, mientras que las compras de valores norteamericanos por el extranjero disminuyeron 50%, bajando de 2,500 a 1,200 millones de dólares entre 1975 y 1976.⁵ De esta manera, se puede apreciar como los créditos que inundan actualmente al Tercer Mundo alivian la excesiva liquidez de la banca occidental.

Los mercados de los países socialistas (URSS, Europa Oriental, particularmente Polonia, y en menor grado China Popular), que parecían tan promisorios a principios del presente decenio han sido esturados igualmente, al llegar el endeudamiento de los mismos hacia los países capitalistas a niveles que ponen en peligro su capacidad de pago. La prolongación de la crisis en occidente ha disminuido la demanda para muchas materias primas y productos semi procesados con los cuales los países socialistas pensaban obtener gran parte de las divisas para reembolsar los créditos.

Por último, los efectos de la crisis han tenido su mayor impacto en la periferie. Por un lado, están el puñado de países exportadores de petróleo que al unirse en la OPEP, con la com-

plicidad de las grandes empresas petroleras, han podido más que cuadruplicar el precio de esa materia prima estratégica desde 1973. Consecuentemente, éstos se han convertido en mercados privilegiados de los países capitalistas industriales,--como vimos en la compra masiva de armamentos modernos norteamericanos por parte de Irán--, así como en fuentes de financiamiento importante de los mismos. De hecho, el aflujo de capitales petroleros, particularmente árabes, a los EE. UU. ha compensado en gran medida los factores de desvalorización del dólar resultantes del déficit comercial, ayudando de este modo a sostener a esa divisa.

En retribución, a partir del presente año, es claro que esos países encabezados por Arabia Saudita, exigirán mayor autoridad política en las altas esferas de decisión económica del mundo capitalista, tales como en el Fondo Monetario Internacional (FMI).⁶

Pero la creación reciente de estos ricos mercados concentrados y el estímulo financiero que puedan aportar a la banca occidental, son al considerar el funcionamiento del sistema capitalista en su conjunto, meros espejismos, puesto que el alza vertiginosa del costo de una materia prima no crea ninguna riqueza, sino que simplemente redistribuye al nivel de la circulación del capital una riqueza preexistente. Por otro lado, las perturbaciones y desajustes que el alza del precio del petróleo ha provocado en el sistema capitalista, incluyendo su contribución al proceso inflacionario mundial, particularmente con respecto a países pobres importadores del producto, han tenido efectos mucho más perniciosos sobre el sistema en su conjunto que lo que justifica-

rían cualesquier efectos benéficos para algunos mencionados arriba.

De hecho la 'operación petróleo' constituye una parte integral de la crisis capitalista que estamos discutiendo, en el sentido de que es una expresión de la aguda competencia que rige actualmente y de los golpes bajos que se han dado para llegar a un tipo de solución al nivel político que permita jalar gran parte del excedente en beneficio del centro e, inevitablemente, ya que el petróleo está fijado geográficamente, de una pequeña minoría de países en la periferie. Es una expresión característica del propio sistema capitalista, de su anarquía, y de las razones porqué en un mundo cada vez más interdependiente e integrado, constituye un sistema históricamente superado, ya no sólo desde la perspectiva de su injusticia intrínseca, sino de aquella relacionada como estamos apreciando con su propia viabilidad operativa.

Los países no exportadores de petróleo del Tercer Mundo, los cuales incorporan a una tercera parte de la humanidad y entre los que se cuentan la mayoría de los países latinoamericanos, son los que más han tenido que cargar con los efectos de la crisis económica. La reducción de su participación en el comercio internacional debido a la baja en la demanda y los precios de sus exportaciones, la consecuente contracción económica interna y la necesidad de recurrir masivamente al endeudamiento externo para desahogar balanzas comerciales y de pagos deficitarias forman, en mayor o menor grado, el trasfondo común entre las múltiples naciones de esta categoría.

Respecto a los efectos sobre las balanzas de pagos, en par-

particular, vemos que en 1975 los países no exportadores de petróleo en la periferie tuvieron un déficit en sus cuentas corrientes de 38,000 millones de dólares, comparado a 28,000 millones en 1974 y a 9,000 millones de dólares en 1973.⁷

Los países latinoamericanos, exceptuando Venezuela, incurrieron en un déficit de su balanza corriente de pagos de 16,000 millones de dólares en 1975, comparados con 12,750 millones en 1974 y a un promedio anual de poco más de 4,000 millones para el periodo 1971-73. El déficit para 1976 se redujo a 13,000 millones, debido a una reducción del déficit en la balanza comercial de 10,300 millones de dólares en 1975 a 5,600 millones en 1976, lo cual implica una restricción a la capacidad productiva y al consumo interno.⁸ La situación durante la primera mitad de 1977 se caracteriza por un mejoramiento relativo en América Latina al reducirse aun más el déficit de la balanza comercial, debido a una política de continuadas restricciones a las importaciones y a condiciones coyunturales favorables para ciertos productos de exportación como la soya, el cacao y, sobre todo, el café. Pero el cuadro general a partir de 1974 hasta la fecha es uno de déficits acumulados, lo que ha llevado como mencionamos ya a un endeudamiento externo masivo como principal recurso para tratar de evitar el no cumplimiento de pagos.

La deuda externa de los países no exportadores de petróleo en el Tercer Mundo era para fines de 1976 de 180,000 millones de dólares, de los cuales la América Latina es responsable, como vimos por 70,000 millones. Se estima que para fines del presente año, esa primera cantidad podría alcanzar la exorbitante suma de 250,000 millones de dólares.^{8a}

He aquí el aspecto inédito e inquietante de la crisis actual: por primera vez en el periodo de la posguerra, el mismo mecanismo del endeudamiento está llegando a su punto de saturación. El estrangulamiento económico al que han sido sometidos los países del Tercer Mundo está llevando a muchos de ellos más allá de su capacidad de pago. Países como Zaire y Zambia en Africa, Indonesia en el sudeste asiático y Chile, Argentina y Perú en América Latina, sólo logran pagar sus deudas contrayendo nuevos préstamos. Los bancos privados de los países industrializados --que como en el caso de América Latina otorgan actualmente 2/3 del total del financiamiento externo para la región, comparado con 1/3a. parte en 1965--⁹ son reticentes a otorgar más prestamos al Tercer Mundo, excepto a los países más seguros, sin las más extensas garantías. Garantías que van desde el aval completo del Fondo Monetario Internacional, a garantías del Estado del país originario del capital, hasta el solicitar la aportación masiva de fondos públicos de los países crediticios---invirtiendo la tendencia de los últimos doce años-- con el fin de otorgar crédito por medio de agencias gubernamentales u organismos multilaterales a los países de mayor riesgo. En otras palabras, se está apelando a los Estados más fuertes del mundo capitalista para que vengán al rescate del capital, para que intervengan decisivamente y eviten que la crisis se complique y se profundice aun más.¹⁰

De esta manera, respecto a nuestra indagación original, vemos que los mercados internos de los países no exportadores de petróleo en la periferia no sólo no constituyen, bajo las condiciones actuales, campos promisorios para la absorción

del excedente, sino que éstos se encuentran actualmente en condiciones muy difíciles para poder completar la realización del capital ya invertido, con todo lo que la austeridad requerida para ello implica --según lineamientos del FMI-- en materia de mayor desempleo, hambre y miseria para sectores mayoritarios de sus respectivos pueblos.

La superación de la crisis económica actual se plantea en términos netamente políticos. Las soluciones adoptadas tendrán necesariamente que desahogar y reestructurar al sistema para permitir la iniciación de un ciclo nuevo de realización y acumulación del capital. Aunque cada vez los márgenes son mas estrechos, ante el bloqueo general de mercados y siguiendo a un ciclo de acumulación basado en un autoritarismo político exacerbado, tanto al centro como sobre todo en la periferie, todo indica que el proceso ahora tendrá que ir en el sentido de una mayor apertura y ventilación del sistema. Parte del excedente tendrá que canalizarse hacia la reestructuración del mismo, sin perspectiva para su realización a corto o mediano plazo, pero que en su ausencia pondría en peligro el equilibrio vital del sistema y por consiguiente las posibilidades de su realización a mayor plazo.

En este sentido, la política económica internacional del gobierno Carter durante los primeros meses de su régimen ha demostrado una preocupación particular por la situación de los países no exportadores de petróleo en la periferie. Aunque se ha optado por fortalecer al FMI y permitir que éste se encargue de sanear en esos países las condiciones para la realización del capital

según sus métodos habituales, éstos han sido cambiados en un aspecto fundamental: ya no serán únicamente los países deficitarios los responsables de corregir el desequilibrio en su balanza de pagos (con el consiguiente endeudamiento y contracción económica), sino que las naciones ricas o con superavit contribuirán aunque cautelosamente a ello. En este sentido, la Conferencia de los "Siete" (Jefes de Estado) de los países capitalistas del centro efectuada en Londres en mayo de 1977, marca un cambio importante en la política de muchas de esas naciones hacia el Tercer Mundo, en particular la de los EE. UU.⁴¹

En esa reunión cumbre se aprobó la creación de un fondo de asistencia económica y financiera al Tercer Mundo, con un aporte inicial de 8,000 millones de dólares para ser gastados en tres años, y con la novedad de que fondos de origen multilateral serán administrados en esta ocasión por la AID, agencia gubernamental de asistencia bilateral norteamericana, demostrando así la flexibilidad a la que puede llevar la nueva concepción, que trataremos mas adelante, de una administración centralizada de la crisis a nivel internacional. Asimismo, se aprobó en Londres, la creación de un fondo regulador del precio de las materias primas, un concepto sistemáticamente rechazado por anteriores administraciones norteamericanas. Por último, el gobierno Carter ha hecho la promesa de formar una nueva 'alianza para el progreso', mas modesta y sencilla que la anterior, pero que constituirá, no obstante, un intento de estimular a las economías estancadas del continente. Sin duda, estas modestas medidas no solucionarán los enormes problemas que la crisis ha creado, pero por lo menos son pasos que señalan la dirección en que tendrán que ir las

soluciones a mayor escala.

Pero la crisis actual del sistema capitalista y, particularmente de su centro hegemónico, los EE. UU., no es solamente de tipo económico, aunque éste sea fundamental, sino también político e ideológico. Veamos brevemente algunos aspectos de la crisis a esos niveles antes de abordar el estudio de las directrices estratégicas que han sido adoptadas en los centros del poder político del sistema para la anhelada superación de la crisis en todas sus manifestaciones.

Los efectos políticos e ideológicos de la derrota norteamericana en Vietnam tuvieron importantes consecuencias sobre los EE. UU. En primer lugar, la derrota reivindicó al sector antibelicista de la opinión pública y del Congreso y tuvo un efecto paralizante sobre las tendencias intervencionistas del aparato político y militar. El colapso norteamericano, después de un esfuerzo tan largo y profundo, también sembró dudas sobre la capacidad de liderazgo de los EE. UU. en el campo internacional y la credibilidad de futuras intervenciones norteamericanas.

Este clima de incertidumbre y de debilidad relativa de los EE. UU. en el período post Vietnam permite explicar las tendencias policentristas y centrifugas que se manifiestan entonces: la consolidación de la OPEP, el rechazo europeo de apoyar el airlift norteamericano hacia Israel en octubre de 1973, el derrocamiento de regímenes militares pro americanos en Portugal, Tailandia y Etiopía, y el fortalecimiento de la Organización para la Liberación de Palestina; la reanudación de antiguas reclamaciones norcoreanas sobre la liberación del sector sur

de la península; la afirmación de movimientos insurgentes en Zimbabwe, Namibia y Filipinas y, sobre todo, la pérdida territorial para el modo de producción capitalista de no solo Vietnam, sino de Laos y Cambodia en el sudeste asiático, y del antiguo imperio portugués en África: Guinea-Bissau, Mozambique y Angola; este último, a raíz de una osada intervención militar cubana, hazaña difícilmente realizable fuera de una coyuntura de incierta vigilancia e impotencia imperialistas.

Al interior de los EE. UU., la secuencia de escándalos políticos y revelaciones sobre sucias prácticas respecto al funcionamiento del sistema de dominación norteamericano en el mundo durante estos años sembraron, asimismo, la confusión e incertidumbre entre amplios sectores de la población. El affaire Watergate y la exoneración sumaria de Nixon por el recién llegado Presidente Ford, los abusos de las agencias de inteligencia norteamericanas, tanto al interior como al exterior del territorio nacional, la corrupción en torno a las contribuciones de grupos de interés económico a las campañas políticas, así como a las prácticas de soborno de las empresas transnacionales para la obtención de contratos de venta en el extranjero, tuvieron asimismo un profundo impacto sobre la opinión pública. Las consecuencias de esas revelaciones condujeron a una crisis ideológica que se manifiesta en una pérdida de fe en el sistema y en un escepticismo respecto al buen funcionamiento de las instituciones y a la capacidad de liderazgo político del equipo en el poder.

Se instala el cinismo y las proposiciones de solución en los foros públicos se basan en planteamientos que van desde mea culpas hasta planteamientos agresivos de reafirmación del sistema vigente. Aunado todo esto a las consecuencias de la crisis económica --el elevado desempleo, el vertiginoso ascenso en el costo de la vida y los desajustes sociales de toda orden-- hacen patentes el caracter global de la crisis y la necesidad de una renovación en la orientación y métodos de gobernar. Las elecciones presidenciales norteamericanas de 1976 proporcionarían la oportunidad para esa renovación.

La Comisión Trilateral y los nuevos objetivos estratégicos:

La llegada de James Earl Carter a la presidencia de los EE. UU. constituye en sí una ratificación del anhelo por un cambio de dirección política al que aludimos, tanto de forma como de fondo. De personaje político desconocido a nivel nacional, llegó en menos de un año a ocupar el mas elevado puesto político de esa nación y, en cierta forma, del mundo capitalista, dada la naturaleza integrada del sistema (que hemos estado discutiendo) y el lugar que los EE. UU. ocupan en él.

La imagen de hombre sencillo y sereno, de "vecino" y no de político profesional enajenado en el poder, fué una imagen cuidadosamente cultivada a lo largo de la campaña electoral y de una importancia singular en esta época de dominación de los medios de comunicación de masas, como elemento primario de legitimización política. Era 'el hombre' para la circunstancias, el lider sensato capaz de llevar adelante las importantes y

urgentes tareas que esperaban después de tantos años de confusión, suciedad y derrotismo!

Pero el cuento termina ahí. El "self-made man" es una reliquia que corresponde al archivo ideológico e histórico norteamericano y que nada tiene que ver, excepto como oportuna imagen de marca, con las realidades de subir al puesto ejecutivo mas importante de una sociedad como la actual norteamericana. El hombre tenía equipo; o mas bien, como parece ser a unos meses de la elección, 'el equipo' tenía a su hombre.

La Comisión Trilateral que llevó a Carter a la presidencia, que lo asesora en todas las decisiones fundamentales de su gobierno y de la cual salen, además, sus mas importantes ministros, colaboradores y asistentes, constituye una agrupación de la cual poco se sabe. Integrada en 1973 por David Rockefeller y cuya sede está en el Banco Chase Manhattan que aquel dirige, la Comisión tiene aproximadamente 200 miembros provenientes de prominentes círculos de banqueros, economistas, directores de compañías transnacionales, políticos y altos funcionarios económicos de tres entidades geográficas, centros del poder económico del mundo capitalista: EE. UU., Europa Occidental, particularmente la R.F.A., y el Japón, de donde surge el nombre "trilateral". El propósito que los reúne es el de lograr una mayor colaboración política entre los gobiernos de esos países y los representantes del capital, así como el de crear un foro que permita ventilar al mas alto nivel las diferencias que puedan surgir entre los grupos del capital de diferentes orígenes nacionales.

Son muchas las implicaciones que se desprenden de la formación de esta agrupación y de la predominancia que ha alcanzado en un tiempo tan reducido. Creada en un momento de consternación y crisis, durante las últimas etapas del conflicto en Vietnam, del inicio de la alza del costo del petróleo y a unos pasos de la depresión económica que ya se perfilaba, es el primer intento de buscar un consenso político global entre los principales centros del poder capitalista para hacer frente común ante la crisis y buscar soluciones políticas para superarla, en base a nuevas orientaciones estratégicas.

El sistema capitalista es considerado como una unidad por la Comisión, además de su concepto global, y desde esa premisa se abordan las soluciones propuestas, lo que implica que éstas tratarán de estar por encima de divisiones nacionales o partidarias. (En este sentido, el hecho de que Henry Kissinger haya sido recientemente designado para ocupar la presidencia del Chase Manhattan Bank en 1980 indicaría que las diferencias entre el régimen de Carter y el anterior son mas aparentes que reales). Asimismo, la incorporación de Japón y Alemania Federal a la Comisión en un plano de relativa igualdad con los EE. UU. constituye el pleno reconocimiento de su importancia económica en el mundo, así como un intento de dar a éstos un lugar correspondiente al nivel político, algo que su status de potencias derrotadas en la Segunda Guerra Mundial les ha prohibido en otros foros internacionales. Por último, cabe señalar que por medio del arreglo que representa la Comisión Trilateral, el capital internacional se politiza y toma una mayor participación directa en la formulación de directrices políticas que otrora eran reservadas a niveles elevados de los aparatos de estado.

Puede ser que las políticas de estado de los últimos diez o doce años, particularmente las del estado norteamericano --muchas cerradas, algunas desastrosas-- quizás hagan dudar a los grandes representantes o detentores del capital de la capacidad de juicio de los estadistas o, mas bien, del marco de referencia en que éstos elaboran sus políticas o de la adecuación de los canales de consulta existentes entre las instancias económica y política de la misma estructura del poder.

Sea como fuere, la Comisión Trilateral constituye la expresión de un reordenamiento institucional que se inicia al interior del centro de control político del sistema capitalista, en el sentido de ampliar la base del poder y centralizar su control, para hacer frente a los grandes problemas mundiales a la misma escala global e interrelacionada en que se presenta, debido a su vez al alcance mundial e integrado del proceso de acumulación de capital al que nos hemos referido constantemente en este trabajo. Se podría afirmar que la Comisión Trilateral constituye un primer paso hacia la cartelización del poder político en el mundo capitalista --un poder que otrora los EE. UU. desempeñaban solos-- según un esquema ideado por el capital monopolista, el cual reparte el poder de decisión, pero también y sobretudo las responsabilidades por las políticas emprendidas, lo que dará mayor cohesión y fuerza a las mismas; pasos necesarios, dada la profundidad de la crisis y los márgenes cada vez mas estrechos en que se pueden aplicar.

Al subir Carter a la presidencia, lo acompaña un proyecto elaborado por la Comisión Trilateral que establece las dos grandes tareas a ser realizadas por su gobierno:

1. Renovar el nivel político-ideológico, o sea restablecer la imagen de un gobierno fuerte, seguro de sí mismo, orientado hacia la realización de nuevos y elevados objetivos.
2. Buscar salidas productivas al excedente económico, o sea aplicar nuevas medidas económicas y políticas para sacar al mundo capitalista de la crisis económica y crear condiciones estables para la realización del capital a mayor plazo.

La interrelación de estas directrices estratégicas es evidente: la primera constituye un objetivo a corto plazo y de su feliz realización depende en gran medida el resultado de la segunda, así como la eficacia y suerte de su gobierno. La segunda directriz constituye en sí una tarea compleja, realizable a diferentes niveles y en varias etapas pero en torno a la cual pueden aplicarse varias medidas a corto plazo --dada la urgencia de muchos problemas-- que marquen la pauta e indiquen la orientación general de las soluciones trazadas.

Analicemos brevemente las medidas que el gobierno Carter ha tomado respecto al primer objetivo estratégico, para detenernos después a analizar la aplicación de las principales directrices de su política exterior respecto a América Latina, así como a relacionar tales medidas con la realización del segundo y más sustancial objetivo estratégico.

La renovación del nivel político ideológico se ha llevado a cabo principalmente por medio de la promesa de "limpiar" y "moralizar" la administración pública de su país, poniendo él y sus colaboradores el ejemplo. Hacia el exterior la renovación se haría por medio de un endurecimiento hacia la Unión Soviética. Respecto a esto último, el gobierno Carter ha levantado la bandera de los derechos humanos en un tono de superioridad moralizante, para atacar a la URSS entre otros por su supuesta violación de los mismos. En esta maniobra retórica el Presidente Carter está de hecho dirigiéndose a la propia opinión pública norteamericana. Siguiendo la lógica de "vean que tan mal están las cosas con nuestros enemigos", ergo "están mejor con nosotros", constituye una forma de reasegurar al electorado norteamericano y a la opinión pública mundial (especialmente Euro-occidental, acechada actualmente por el Eurocomunismo) de la superioridad del sistema bajo el que viven.

Esta ofensiva ideológica también tiene como propósito justificar la toma de una posición dura ante la URSS en negociaciones sobre la limitación o reducción de armas nucleares (Salt II) con el fin de obtener, por un lado, mayores concesiones y, por otro, basándose en el avance tecnológico sobre el rival, *sentar la imagen de un estado 'fuerte' y 'líder' que marca la pauta en importantes negociaciones.*

El uso de la misma bandera en pro de la defensa de los derechos humanos ha sido igualmente aplicada en contra de regímenes militares en la periferia, especialmente en la América Latina. Esta política tiene como propósito hacer valer la universalidad de sus conceptos, así como querer distanciarse de ese tipo de

regímenes.

Por consiguiente dos aspectos debilitan la aplicación de la política pro defensas de los derechos humanos del gobierno de Carter:

1. Su aplicación selectiva.

2. La memoria insuficiente sobre la práctica reciente del Estado Norteamericano al respecto (Vietnam, Chile, etc.), que a pesar de la ruptura que se quiere establecer entre una administración y la otra, Carter hereda y representa.

Respecto a la primera, ha sido bien difundida la información del Congreso de los EE.UU. según la cual, a excepción de Europa Occidental y un número reducido de otras naciones, en los ochenta y dos países que reciben asistencia militar norteamericana, los derechos humanos son violados en grados diferentes.¹² El silencio en torno a la violación de los derechos humanos en países como Corea del Sur, Filipinas, Turquía, Irán o Arabia Saudita -- todas piezas claves en el esquema de seguridad estratégico norteamericano -- se contrasta con la insistencia de su violación en varios países latinoamericanos: desde Brasil, el aliado subimperialista de la región, hasta Guatemala y El Salvador, pasando por Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile. Nadie niega que de hecho los derechos humanos sean violados groseramente en cada uno de esos países, sino que el gobierno Carter haya escogido sobre todo objetar su violación en, además del campo socialista por las razones que hemos visto, la América Latina, el 'area de influencia' por excelencia de los EE.UU. en la periferia. Intentaremos descubrir el fondo y el sentido de tal política en la siguiente sección.

Además de la defensa selectiva de los derechos humanos, el régimen de Carter ha orientado su política exterior en otra dirección importante: la de prevenir la proliferación de explosivos nucleares en el mundo, así como la transferencia de la tecnología que permitiría a los países que actualmente no la tienen la capacidad de fabricarlos.

Aunque existen problemas específicos de gran importancia en las relaciones que tratan con el continente --tales como el levantamiento del embargo económico y aislamiento diplomático de Cuba, y el de la negociación del nuevo tratado sobre el Canal de Panamá-- nos limitaremos por ahora a analizar cómo las provisiones de las dos direcciones generales mencionadas se aplican a la región, en vista del alcance de la segunda meta global a la que nos hemos referido, a la de crear nuevas condiciones para la realización del capital en el mundo.

Derechos humanos, no proliferación y la ampliación del mercado interno latinoamericano:

La política norteamericana pro derechos humanos se ha aplicado en América Latina por medio del condicionamiento de la asistencia económica y militar, eliminando o restringiendo esa asistencia a los gobiernos considerados violadores de tales derechos. La reacción por parte de los países latinoamericanos indicados arriba no se dejó esperar: todos consideraron tal condicionamiento de la asistencia norteamericana una intromisión inadmisibles en sus asuntos internos. Rechazaron la asistencia generalmente disponible en forma de créditos, y rescindieron unilate-

ralmente tratados militares que los ligaban a los EE. UU., muchos vigentes desde la Segunda Guerra Mundial.

Respecto a la política de no proliferación de explosivos nucleares, su aplicación a la América Latina atañe directamente al Brasil que celebró un importante contrato con la RFA en 1975 por la compra de ocho centrales nucleoelectricas, de una planta de enriquecimiento de uranio (según un procedimiento tecnológico nunca antes experimentado a escala industrial) y de una planta de reprocesamiento de plutonio, accediendo así al control del ciclo completo de combustible nuclear, lo que, teóricamente, permitiría al Brasil fabricar explosivos nucleares. Fuertes presiones diplomáticas y políticas fueron ejercidas por el gobierno Carter durante los primeros meses de 1977, tanto sobre Brasil como sobre Alemania Federal para que desistieran de realizar las provisiones del contrato, pero sin éxito. Tanto Brasil como la RFA se mantuvieron firmes ante las presiones y aseguraron que todas las provisiones internacionales de seguridad vigentes serían aplicadas para asegurar el uso debido de las instalaciones. Argentina, sintiendo el desarrollo de su propio programa nuclear amenazado por implicación, se solidarizó con el Brasil.

Esos son los hechos. A primera vista se podría decir que la diplomacia del gobierno Carter hacia el continente ha constituido un resonante fracaso, obteniendo resultados exactamente opuestos a la intención de sus iniciativas. Y, sí, aunque la reacción hacia las mismas por parte de los gobiernos implicados haya sido inesperadamente fuerte, nadie mejor que Washington para saber que la raison d'être de las dictaduras militares del conti-

nente que otrora hayan contribuido a instalar en el poder es exactamente el de suspender las garantías constitucionales y el de violar sistemáticamente los derechos humanos en aras de la preservación del sistema; así que la reacción no era del todo inesperada. Quizá la resistencia que el gobierno Carter encontró con respecto a la cancelación del contrato nuclear haya sido la causa de cierta frustración y preocupación, pero nuevamente, en un período de crisis económica y un casi clima de guerra comercial, demasiada gente pecaría de ingenuidad al pensar que un contrato por valor de más de 5,000 millones de dólares sería fácilmente abandonado por el país vendedor, para no decir nada de la enorme economía que su realización significará a largo plazo para el país comprador. Y eso sin entrar en otras posibles consideraciones al respecto. Además, el cumplimiento de las partes delicadas del contrato desde la perspectiva norteamericana, tardarían varios años en realizarse, lo que deja la posibilidad de futuras intervenciones abierta para prevenirlo. El significado de estas aclaraciones ^{consiste} ~~es~~ que no es al nivel de verificación empírica respecto al efecto de esas políticas que el valor y el verdadero sentido de las mismas ^{va a encontrarse}. La hipótesis que intentamos establecer es que estas políticas forman parte de una serie de decisiones estratégicas orientadas hacia la realización de un cambio estructural en la economía capitalista mundial en el sentido de su integración y centralización total. Pero en vez de seguir esta hipótesis como tal aquí, avancemos para ver hacia qué objetivos mediatos llevaría la aplicación cabal de una política de derechos

humanos, no por lo que ésta pudiera lograr prima facie (ya vimos que lo que han logrado hasta ahora es un rechazo categórico), sino por lo que dicha política --vaga y abstracta en sí-- implica en términos de su orientación general. Otras políticas específicas vendrán a llenar el terreno una vez que un movimiento en el sentido del cambio deseado se deje sentir, y es posible que hasta las presentes políticas sean substituidas por otras para reiniciar el proceso si éstas no logran los efectos estratégicos deseados; pero lo importante por ahora es comprender la dirección general en que apuntan las políticas mencionadas --políticas cuidadosamente meditadas y preparadas por la Comisión Trilateral-- en vista de la situación de crisis sostenida actual y de los cambios ocurridos en el último decenio con relación al mercado interno latinoamericano y al control de la capacidad productiva en los principales países del área. Me explico.

Desde la perspectiva del gran capital, los gobiernos militares en América Latina ya han cumplido su tarea principal, o están por cumplirla en algunos casos en el próximo año o dos: la de aplastar a la resistencia armada, destruir la organización reivindicativa de la clase obrera, y desmontar la estructura de los partidos políticos tradicionales; es decir, restaurar la "paz" social donde fuese necesario y crear condiciones propicias para la reproducción del capital, sobre todo la reproducción del capital extranjero.

En particular, los procesos recientes de Chile (Pinochet), Uruguay (Junta), Bolivia (Banzer) y Argentina (Videla), y hasta

cierto punto el de Perú (Bermudez), todos iniciados en el decenio actual, pero incluso los casos mas perennes en Paraguay y diversos países centroamericanos e islas del Caribe son ejemplares al respecto. El Brasil, dado su status de subpotencia hegemónica constituye un caso aparte que veremos más adelante, aunque muchas de las cosas que aquí afirmamos se aplican a él también.

Lo importante es constatar que para el mismo capital transnacional estos casos de militarismo tardío y particularmente salvaje --bajo las condiciones de crisis actual-- simplemente no han funcionado como modelo de desarrollo económico; el caso de Chile es ejemplar. La falta de legitimidad del gobierno, las medidas draconianas y abusivas, el bajo nivel de participación de la población en los procesos socio-políticos, la ausencia de objetivos sociales que la movilicen, así como la compresión dramática del nivel de vida de la población, crean una situación de estancamiento crónico e interlazado que dificulta enormemente la realización del capital en el mercado interno.

Mas bien, estas naciones han sido estructuradas por los militares y por el capital transnacional como casos exacerbados de economías de exportación según los requisitos de la división internacional de trabajo vigente antes de la actual crisis económica mundial; ésta cae al mismo tiempo que tales economías tratan de vincularse con redoblado ahinco al mercado mundial. La profundidad y la prolongación de la crisis hace su funcionamiento poco viable; la baja en la demanda y en los precios de los principales productos de exportación desde 1974 --e.i., cobre, hierro, cerrada del mercado de la CEE para la -->

carne argentina y uruguaya-- han hecho a estas economías im-productivas desde el punto de vista de una gestión central del sistema capitalista internacional y una carga financiera cada vez más pesada para el mismo. (Al respecto incluimos las cifras del total de la asistencia económica externa a Chile, la cual ha fluctuado de 96.3 millones de dólares en 1968, a 26.3 millones en 1970 - año de elección de Allende- a 9.0 millones en 1972 a 252.3 millones en 1974 -primer año completo después del golpe- a 273.3 millones en 1975 y a 121.9 en 1976).^{12a}

Bajo estas condiciones, el impacto de una campaña pro derechos humanos proveniente de la metrópoli no puede ser considerada otra cosa más que el inicio de una campaña para remover a los militares del poder y reestructurar las economías en el sentido de activar sus respectivos mercados internos. Pero como hemos visto por la reacción de los gobiernos militares hacia las políticas anunciadas, éstos no están dispuestos a abandonar el poder fácilmente; su presencia allí corresponde también a intereses internos bien arraigados. Entonces, ¿de que manera influye la política exterior norteamericana sobre la evolución de la situación interna en estos países?: alentando a la lucha de clases en el sentido deseado.

La señal proveniente de los EE.UU. tiene un efecto incluso a muy corto plazo sobre la movilización de las fuerzas políticas internas en contra de las dictaduras, fuerzas que por cierto tendrán que movilizarse por canales 'autorizados'. En los pocos meses desde el inicio del gobierno Carter y el lanzamiento de su nueva política exterior, ha visto fortalecerse enormemente el movimiento opositor en Brasil, véase por medio del partido de oposición

MDB
 autorizado/o hasta en el seno del propio partido oficialista ARENA, el cual se ha permitido recientemente criticar al régimen, así como por medio de agrupaciones profesionales o ^{de} hombres de negocio e, incluso, por medio del lanzamiento de la primera candidatura civil seria a la presidencia desde la llegada de los militares al poder en la persona de Magalhaães Pinto. En Chile, la democracia cristiana ha hecho un llamamiento para la constitución de un "frente amplio" para reconquistar el poder; en Perú, el presidente de facto, un militar, ha llamado a elecciones generales en 1978 inmediatamente después de la redacción de una nueva constitución con "participación popular". Asimismo, aunque mayoritarios en el continente, los gobiernos militares latinoamericanos se encuentran a la defensiva en foros como la OEA ante las iniciativas de los pocos gobiernos "civiles" y "democráticos", con la obvia aprobación de la Casa Blanca.

En resumen, se está creando un movimiento a nivel político-ideológico con un ímpetu que va mucho más allá del alcance de las medidas específicas. El derrocamiento de los militares no es en sí, lo esencial, sino más bien lo es la realización de una apertura política que sería imposible estando ellos en el poder.

Esa apertura llevaría a una mayor participación de la población en el proceso político, con el fin de ampliar la base social del poder; asimismo, se trata de permitir mayores reivindicaciones, aunque controladas, que mejoren la distribución del ingreso con el fin de ampliar el mercado interno y de

estimular la producción para ese mercado. Se trata de descomprimir a esas economías, para que se ventilen y vuelvan a formar campos promisorios para la realización del capital.

¿Que interés específico podría tener el capital transnacional en esa ampliación? Como resultado del proceso de 'libre movimiento de capitales' durante la tutela militar y la paralela reducción del mercado interno en cada país, cientos si no miles de pequeñas y medianas empresas principalmente en manos del capital nacional, han quebrado o han sido absorbidas por el capital transnacional, de tal suerte que la presencia monopólica de éste se manifiesta ahora en varias ramas de la producción en la que antes tenía escasa participación, sobre todo en la producción de bienes de consumo inmediato (e.i. industrias alimenticia y textil). De esta manera el capital transnacional puede beneficiarse actualmente de una ampliación de los mercados internos en estos países a niveles de menor concentración del ingreso de lo que era el caso digamos diez a quince años atrás cuando el capital transnacional se concentraba sobre todo en la producción de bienes de consumo durable. Esta tendencia se ha manifestado también en mercados fuertes y 'civiles' como el de México, donde a plena vista del consumidor en los supermercados o en la publicidad por la televisión, quedan actualmente pocos productos alimenticios empacados que sean producidos por empresas de capital nacional.

Regresando a la política exterior del gobierno Carter, analicemos ahora las implicaciones de la política de no proliferación

nuclear respecto al Brasil y a la manera en que ésta repercute sobre la "relación privilegiada" que hasta hace todavía unos meses caracterizaba las relaciones entre la metrópoli y su centro regional.

Para situar mejor alla cuestión, hagamos una breve referencia al problema de la no proliferación entre las grandes potencias. No cabe duda que para éstas el problema es muy real, es decir, en un mundo en el que existan varias mini potencias nucleares las posibilidades de controlar efectivamente una crisis internacional se reducen considerablemente. Justificado o no, se puede apreciar como tanto los EE.UU. como la URSS desean mantener un condominio particular al respecto, con una tutela estrecha sobre las otras potencias nucleares existentes. La reciente notificación por parte de la URSS a los EE.UU. sobre una inminente explosión nuclear de Africa del Sur, ejemplifica el tipo de cooperación que puede existir en un campo donde estos rivales fundamentales encuentran, sin embargo, intereses comunes.

De esta manera, la política de no proliferación aplicada hacia Brasil debe interpretarse si no como un rechazo, por parte de los EE.UU., sí como un replanteamiento del esquema subimperialista que ha definido las relaciones entre el centro hegemónico y el Brasil durante los últimos doce años. Al igual que la política de derechos humanos, cuyo verdadero sentido va mas allá del alcance de sus disposiciones intrínsecas, la política de interferencia abierta para tratar de prevenir una transferencia de tecnología considerada demasiado peligrosa al nivel de las

grandes potencias (la cual también implica a Alemania, no solo a Brasil) constituye, asimismo, una medida cuyas implicaciones van más allá del logro de ese fin manifiesto por importante que éste sea.

Como tal, se podría afirmar que el gobierno norteamericano está usando esta medida como instrumento político para rechazar el modelo de desarrollo económico que implica el seguir adelante con el ambicioso programa nuclear y otras ramas análogas de producción, aún si el aspecto de la fabricación de los explosivos nucleares pudiese ser controlado, lo cual es dudoso. Es decir este modelo está basado en la continuada concentración y centralización del capital que actualmente opera en su mayor parte por medio del Estado, lo cual implica más dictadura, más explotación y una creciente comprensión del mercado interno al ser marginados del consumo ya no solo las clases populares sino segmentos crecientes de la clase media, cuyo nivel de vida se encuentra cada vez más deteriorado ante el proceso inflacionario que alimenta a la acumulación. ^R Como se puede apreciar, este modelo va en contra de los mencionados diseños estratégicos del capital transnacional, los cuales conducen, como vimos, a una mayor apertura y estímulo del mercado interno latinoamericano, del cual el brasileño es el mayor componente. La tendencia reciente hacia una mayor 'estatización' de la economía brasileña, ha significado una disminución en la participación del capital transnacional en el reparto de la plusvalía al canalizarse porciones crecientes de la misma hacia el estado, que es responsable en 1976 por 61% de la inversión total de capital. ¹³

Ahora, aclaremos que el programa nuclear por sí solo no tendría un peso tan grande, sino estuviera acompañado por el segundo pilar sobre el que descansa actualmente la estrategia económica del estado militar brasileño: la industria armamentista. Vimos en el capítulo anterior como la compra de armamentos basada en arreglos de coproducción ha ocupado un lugar de gran relevancia en el Brasil en los últimos años. Tal opción ha continuado intensificándose ultimamente al concluirse ^{los} arreglos de coproducción para la fabricación de armamentos con, además de EE.UU., la Gran Bretaña (construcción de ~~barcos~~ de guerra y submarinos), Alemania Federal (carros blindados, posiblemente tanques), Italia (aviones de apoyo táctico) y Francia (helicópteros).

Las medidas tomadas por el gobierno Carter en mayo de este año con el fin de disciplinar y controlar la participación norteamericana en el comercio internacional de armamentos, podrían eventualmente usarse para presionar al gobierno brasileño sobre este particular.

El encauzamiento del sistema productivo llevado a cabo por el gobierno brasileño en conexión con las industrias nuclear y armamentista, que implicaría alcanzar nuevas etapas de desarrollo tecnológico e industrial basadas en una alta concentración de capital, constituye la respuesta propia a los problemas que la economía brasileña ha encontrado para la realización del capital ante la crisis económica actual y el agotamiento de los mecanismos del comercio internacional como principal medio para dicha realización. Tal coyuntura ha llevado a la dinamización del estado como principal agente económico, tanto a nivel de la producción

como del consumo.

Por consiguiente, se puede apreciar como la crisis capitalista de los últimos años ha llevado a una divergencia fundamental entre los objetivos del socio mayor y los del socio menor, al interior del esquema subimperialista, poniendo tal arreglo en crisis mayor. Los próximos meses podrían ser testigos de la resolución que se le de a la misma: ¿predominarán los anhelos del pueblo brasileño por una democratización del sistema y una mayor participación en los frutos del crecimiento económico, aunque sean estos matizados anhelos por ahora; e irónicamente asociados en esta coyuntura histórica con los intereses de sectores mayoritarios del capital, nacional e internacional, particularmente norteamericano?

¿O predominarán los intereses más concentrados y localizados del aparato de estado brasileño; de la burocracia civil y militar, en asociación con capitales predominantemente europeos y, en particular, germano-occidentales?

Recordemos respecto a esa disyuntiva que anteriores intentos de apertura fueron frustrados, como en 1968, por la implantación de un autoritarismo aún mayor. El Estado detiene los medios de coerción física y, exceptuando la posibilidad de una división en el interior del mismo, tiene ya un proyecto en marcha... Los máximos representantes del estado brasileño no dejarán de recordarle al nuevo presidente norteamericano que el subimperialismo no es un proceso unilateral, ni un esquema que se pueda hacer o deshacer según la voluntad del gobierno en turno. Cada paso to-

mado en el sentido de su realización es comprometedor. Brasil, con 110 millones de habitantes, un PNB de mas de 100,000 millones de dólares en 1976 y una planta industrial fuerte y diversificada sobre su territorio, ha sabido cumplir con su parte del arreglo. Se podría eximir la porción 'sub' del proceso, si el país no tuviera que depender todavía de otros centros de tecnología y capital para la realización de sus objetivos estratégicos. Pero, si ya a los EE. UU. no les interesa más... existe otra metrópoli capaz y deseosa de reemplazar al actual socio mayor. Argumentos que sin duda harán meditar al Presidente Carter y ^asu equipo y probablemente llevarlos a transigir.

Por consiguiente, no puede excluirse un desenlace a medias; es decir, se permitiría la realización bajo ciertas condiciones de los programas prioritarios del estado brasileño, con la posibilidad de llegar, asimismo, a fórmulas que permitan una cierta apertura política, inclusive 'civil', y a la ampliación gradual y controlada del mercado interno. Lo elevado de las apuestas de un lado y de otro, apuntarían hacia una solución en este sentido.

C O N C L U S I O N E S

Después del largo trayecto recorrido, una multitud de conclusiones surgen a la mente del analista; nos detendremos, sin embargo, sólo en aquellas que parecen saltar a la vista basadas en lo que hemos discutido y en lo que la situación actual parece indicar como posibilidades para nuestro continente en el futuro mediato en sus relaciones con el centro *hegemónico*.

En el primer capítulo discutimos los cambios en el sistema capitalista en la posguerra, en la forma que éstos afectan la situación en el mundo, tanto de EE. UU., de América Latina como de otros centros del poder. ¿Por qué? y ¿por qué primero? Porque lo que ocurre al nivel de la producción y circulación del capital --lo que el trabajo humano crea al transformar a la naturaleza-- determina fundamentalmente lo que ocurre entre las naciones; constituye el nivel de explicación básico en el complejo encadenamiento de causas y efectos de las relaciones internacionales. Se denomina "sistema capitalista" al marco global en que se sitúan esas relaciones porque son justamente las necesidades del capital, sus exigencias constantes, que empujan y forzan a las clases sociales y a las naciones que lo detentan (con el poder y privilegios que su detención implica) a actuar de determinada manera y a establecer en consecuencia los parámetros fundamentales en que las relaciones internacionales se definen. La exigencia fundamental del capital es que necesita estar en movimiento, en expansión; es decir, necesita constantemente encontrar campos en los que con base en el trabajo humano, pueda realizarse y reproducirse para hacer viable

su existencia. El marco mundial en que ^{se}reproducción y consecuente acumulación de capital tiene lugar, subraya la importancia de la política internacional de quienes los detentan.

En el primer capítulo vimos como los E. U., de ser virtualmente el único país a poseer un excedente económico al salir della guerra, ha tenido que adaptarse a una situación internacional en el curso de los dos decenios subsecuentes en la que otras potencias económicas ^{se}aparecen creando una situación de competencia ante mercados que no crecen al mismo ritmo que el de la capacidad productiva del sistema en su conjunto. La situación de crisis a la que esta tendencia lleva, causa varios cambios estructurales en el sistema al buscar el capital nuevos campos y nuevas formas para realizarse. La América Latina, cuya situación de dependencia hacia los países del centro es debida a un largo proceso histórico en el cual ha sido constantemente destituida del capital que genera así como de la posibilidad de desarrollar una capacidad tecnológica propia, es adaptada a las necesidades del cambio del sistema. Ese cambio en el sentido de la internacionalización de un mismo ciclo de producción llevó a una reestructuración de las formaciones sociales latinoamericanas hacia la exportación, como medio principal para la realización del capital, sacrificando en el proceso gran parte de la capacidad interna de consumo de sus pueblos, lograda en etapas anteriores de acumulación.

Pero estos cambios estructurales no son ni mecánicos ni libres de dolor. Un esquema nuevo de producción tiene que imponerse, tiene que desplazar a los antiguos intereses, debilitados

por el deterioro de las condiciones que otrora les permitieron imponerse. Estos cambios son sociales y políticos y dado el mayor grado de integración a un mismo sistema global de producción, la realización de estos cambios vienen determinados y aplicados desde el centro hegemónico. Es así como en el capítulo segundo vemos la necesidad ^{en los} que E.E. UU. se vieron de instaurar dictaduras militares por el continente para asegurar las condiciones necesarias para la realización del capital según el nuevo modelo exportador y excluyente que se aplicó. Empero, ^{la} implantación de dictaduras militares se debió también a otro imperativo, a uno que ^{supuestamente} ~~provino~~ ^{proviene} de afuera del sistema.

La existencia del mundo socialista ha constituido siempre una amenaza para el mundo del capital y desde la Segunda guerra éste ha canalizado gran parte del excedente hacia su capacitación para prevenir que aquél avance ^{que} o tome ventaja de las crisis que aquejan al sistema periódicamente, para ganar más territorio. Pero la amenaza que los norteamericanos ven venir de afuera del sistema, en realidad viene de adentro. Viene de las condiciones de vida paupérrimas que el sistema impone hacia las grandes masas de la periferie en aras de la realización del capital. Cuando el pueblo cubano tomó el poder, éste tocó un nervio medular en el centro del poder político norteamericano quien lanza una campaña por todos los medios en contra de la presencia revolucionaria ^{de aquel} ~~en~~ el continente. El lado amable de esa campaña vino en la Alianza, como vimos, respuesta de palabras y migajas para una crisis que tuvo que contestarse a breve plazo con la fuerza.

El alcance, las dimensiones que tomó esa respuesta de

fuerza las vimos en el tercer capítulo. Su aplicación en América Latina constituía sólo una parte de la estrategia contrarrevolucionaria mundial que obsesionó a los EE. UU. por más de un decenio y la que constituye la expresión de una crisis profunda y víceral del sistema. Crisis profunda en el sentido en que fue el recurso a la última instancia del poder, a esa continuación de la política por otros medios que en este caso careció de política y se excedió de medios en un intento obsesionado, cruel y estéril por imponer la voluntad de un sistema que en sus actos revelaba su esencia. Pensemos en Vietnam, claro, ~~donde~~ ya para 1967 había indicios muy claros del posible desenlace del conflicto, indicios plenamente confirmados en 1968. Pero a pesar de ello, el aparato político y militar insistió por cuatro años ^{más} en la misma política, ^{por ser} la única que ~~tenían~~ la fuerza bruta. Pensemos en Chile, también. Y si el desenlace fue otro aquí, como en otras partes de América Latina, eso no cambia el fondo de la cuestión ni la naturaleza de la política aplicada; todo lo contrario, confirman su esencia unidimensional y represiva, orientada hacia lo único que realmente es vital para el sistema: la continuada realización y reproducción del capital.

El advenimiento de la crisis económica en 1974 ~~hizo~~ a eclipsar la plena toma de conciencia en los EE. UU. respecto a las implicaciones de la guerra de Vietnam, al desviarse la atención de estadistas y la opinión pública hacia problemas más inmediatos. Pero éstas fueron lo suficiente para que aun dentro del sistema institucional vigente se abrieran importantes cauces para ventilar al aparato de estado y rectificar las condiciones que habían

permitido dar curso a los aspectos mas abusivos de sus políticas. Hemos mencionado la renovación del Congreso en 1974 por elementos mas jóvenes y reformistas que iniciaron una 'limpia' legislativa incluyendo en ella la promulgación de la Ley de Derecho a la libertad de información, la que ha sido piedra angular para exponer los múltiples abusos de las agencias de inteligencia y otras. En el capítulo cuarto se trato la urgente necesidad que ciertos sectores de la clase dominante han sentido para buscar nuevas fórmulas políticas que amplíen la base de consulta e intereses en que se sustentan. En conclusión, en cierto nivel se ha desarrollado un clima de apertura y renovación que vino a cristalizarse en el gobierno y la persona del Presidente Carter. Es, sin embargo, necesario precisar que tales avances no cambian el lineamiento del sistema, pero contribuyen a la ampliación de oportunidades que vayan surgiendo ^{para poder efectuar} ~~en relación con~~ cambios más fundamentales de dicha estructura.

Las similitudes entre los gobiernos de Kennedy y Carter corresponden a coyunturas de crisis que han demandado las mismas características de sus respuestas. Fundamentalmente corresponden a una dinamización de la superestructura como forma para permitir la transición de un esquema agotado hacia la aplicación de otro.

Nada asegura que el ambicioso proyecto de reestructuración del sistema diseñado por la Comisión Trilateral tenga éxito, ni que el orden nuevo que surja de él implique una progresión significativa dadas las limitaciones estructurales ^{mismas} del capitalismo.

Pero dadas las alternativas que se vislumbran a mediano plazo, ésta parece constituir la dirección más viable y prometedora, dada la dirección de mayor apertura, democratización y dinamización de las economías internas latinoamericanas en que parece apuntar; conciente, sin embargo, del aspecto limitadísimo de esas concesiones y de las dificultades por delante por implementarlas.

La principal alternativa es permanecer en el status quo, que se degenera rápidamente, encabezado por fuerzas proteccionistas y chauvinistas en los países del centro. De hecho, es al interior de los EE. UU. ^(que podría llevar a condiciones similares ahora) que Carter encontrará las mayores dificultades y obstáculos para la realización del esquema tri-lateral (ya se oye la retórica reaccionaria, "¿cómo?, japoneses y alemanes dictando la política norteamericana?!"), y si la suerte de otros ejemplos históricos de grandes reformistas norteamericanos viene al caso --de Woodrow Wilson a John F. Kennedy-- las perspectivas son más que inciertas.

La alternativa del status quo para América Latina podría llevar a situaciones en los países medianos y pequeños donde los militares están entrenchados en el poder, a esquemas ^{despóticos} cada vez ^{más} medievales y autárquicos, al restringirse progresivamente las posibilidades del intercambio internacional, que solo augurarían una continuada y exacerbada opresión y explotación de esos pueblos. O en el caso de Brasil, a la difícil consolidación del imperialismo brasileño, con todas las implicaciones que tal proyecto acarriaría para el pueblo brasileño y el continente.

Si el camino a mayores oportunidades libertarias coincide en la coyuntura actual con los intereses del sector más cosmopolita del capital monopolista, debíase mostrar flexibilidad táctica y aprovechar las condiciones que podría brindar; es decir, aprovechar el período de liberalismo matizado y restringido al que aparece apuntar y que, sin duda, será históricamente breve, para permitir organizar y concientizar a las grandes masas trabajadoras de nuestros pueblos --proletarias y pequeño burguesas-- con el fin de crear frentes amplios, grupos de clase organizados, así como corrientes profundas de opinión consecuente, que proporcionen una base social y política efectiva para cambios más fundamentales en el futuro.

Es necesario superar los espejismos de períodos recientes de liberalismo, que duras lecciones han infligido, sean éstos "vías parlamentarias" o acciones más o menos aisladas por avanzadas que por heroicas y laudables que sean, no han podido construir puentes resistentes y suficientes para que los pueblos en cuyo nombre combaten los sigan. Hay que preparar las condiciones, no tenerlas por dadas.

NOTAS DE PAGINA

CAPITULO I

- 1 Teotônio dos Santos, "Las Contradicciones del Imperialismo Contemporáneo", Sociedad y Desarrollo, p.19 (Nº 1, enero-marzo 1972)
- 2 Ibid
- 3 Celso Furtado, La Concentración del poder económico de los Estados y sus reflejos en América Latina, p.18
- 3a Paul M. Sweezy, "On the Theory of Monopoly Capitalism", -- Monthly Review, abril 1972, pp.18-20
- 4 Celso Furtado, Op-cit, pp.36-37
- 5 Oswaldo Sunkel, "Capitalismo transnacional y Desintegración nacional", El Trimestre Económico, No. 150, abril-junio 1971, p.610
- 6 Cifras que aparecen en un estudio del Banco Jordaan citado en "Les investissements a l'étranger n'ont pas été une -- charge pour la balance des paiements des Etats Unis", Le Monde, abril 11, 1972, p.21
- 7 Survey of Current Business, octubre 1969, citado por Fernando Fajnzylber, Estrategia Industrial y Empresas Internacionales - Posición relativa de América Latina y Brasil, CEPAL.

noviembre 1970.

- 8 Datos provenientes de diversas fuentes, citados por Oswaldo Sunkel en una conferencia que dictó sobre "La dependencia - de América Latina" en el Colegio de México, el 25 de marzo de 1971.
- 9 Fernando Fajnzylber, Op-cit, p.103
- 10 Ibid, p.122
- 11 Ibid, pp.47-48 y pp.129-130
- 12 Ibid, p.65 y Celso Furtado, Op-cit pp. 54-55
- 13 A. Barber, Emerging New Power. The World Corporation, citado por Oswaldo Sunkel "Big Business and 'Dependencia'?", -- Foreign Affairs, abril 1972, p. 526
- 14 Le Monde, febrero 1^a, 1972, p.17
- 15 Véase a Nicos Poulantzas, "L'internationalisation des rapports capitalistes et L'Etat-Nation", Les Temps Modernes, No.319, febrero de 1973.
- 16 Véase Ernst Mandel, "Where is America going?", New Left Review, febrero 1969.
- 17 "Le Rapport Peterson: comment les Etats-Unis doivent regagner leur compétitivité", Le Monde, febrero 1/1972, p.17
- 18 "U.S. Living Standards Reported Falling", Los Angeles Times, 3 de enero de 1975; "Cheap U.S. Labor Luring Foreign Firms", Los Angeles Times, 3 de marzo de 1975.
- 19 Fernando Fajnzylber, Op-cit, p.60
- 20 Cifras para 1960 y 1968 provienen de CEPAL, citadas por Fernando Fajnzylber, Op-cit, p.17 y la cifra para 1973 proviene de "Survey of Current Business", Tomo LIV, agosto 1974, pp.-18-19 (Department of Commerce).
- 21 Fernando Fajnzylber, Op-cit pp.19 y 20
- 22 Véase, Marcos Kaplan, "Estados Unidos y la ALALC", Ed. G. Lazzi, La integración latinoamericana, Montevideo 1970.

- 23 Véase a Mauro Jiménez Lazcano, Integración Económica e Imperialismo, México 1968 y Michel Teubal, "The Failure of Latin America's Economic Integration", Latin America, Reform of Revolution?, (J. Petras & M. Zeitlin, Eds).
- * 24 "Les Internationales Capitalistes", Le Monde, 14 de noviembre de 1973, p.39
- 25 Véase, General Electric Co. Our Future Business Environment, abril '68, p.22 y varias referencias sobre esta cuestión en el Business International Research Report, citados en, John Saxe-Fernandez, "Hacia un Modelo..." Op. cit. p.24.

CAPITULO II

- ① Véase Celso Furtado Op-cit pp. 38-39 y Alain Joxe "Hacia una nueva concepción de la seguridad europea", Estudios Internacionales, Santiago, Vol. 1, No.2, julio de 1967.
- 2 Vania Sarbirra, "Integración monopolítica mundial e industrialización: sus contradicciones", Sociedad y Desarrollo, No. 1, enero-marzo 1972 p.67
- 3 Federico G. Gil, Latin American-United States Relations, N.Y., 1971 p.244
- ④ Véase César Sepúlveda, "Reflexiones sobre la Alianza para el Progreso", Foro Internacional, No. 29, julio-septiembre 1967, pp. 73-74.
- 5 Véase Eduardo L. Suárez, "Nueva Actitud de América Latina", Foro Internacional, no. 39, enero-marzo 1970, p.242
- ⑥ Jerome Levinson & Juan de Onís, The Alliance that Lost Its Way, Chicago, 1970, p.60
- 7 New York Times, febrero 13 y diciembre 28 de 1963, citado en Carl Oglesby & Richard Shaull, Containment and Change, N.Y. 1967 p.95
- 8 Citaciones provienen de Congress and Foreign Policy: 1974, Documento oficial No. 49-667, Wash.: U.S. Gvt. Printing Office, abril 15, 1975, pp. 13 & 14.
- 9 Véase, Trade Act of 1974 (Sumario), Documento No. 43-549 0, Wash.: U.S. Gvt. Printing Office, diciembre 30 de 1974.

- 10 Cifras del Banco Mundial, citadas en Excelsior, 6 de diciembre de 1976, p.21-A y 8 de febrero de 1977.
- 11 Véase, dos Santos, Op-cit, pp. 26-27

CAPITULO III

- 1 John Saxe Fernández "Hacia un modelo de la estrategia militar norteamericana", Pensamiento Crítico, No. 44, septiembre 1970, p.13
- 1a Adam Yarmolinsky, The Military Establishment, N.Y., 1971, p.115
- 2 Maxwell Taylor, The Uncertain Trumpet, N.Y. 1959, p.5, citado por John Saxe Fernández, "Etiología de la patología - revolucionaria y profilaxis contrarrevolucionaria", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, No. 81, julio-septiembre 1975, p.115
- 3 Dieter Senghaas, Armamentos & Militarismo, México 1975, - p. 91
- 4 Ibid, p.95
- 5 John Saxe Fernández "Hacia un modelo...", Op-cit, pp.30-32
- 6 John Saxe Fernández "Etiología de la patología...", Op-cit, pp. 112-113
- 7 Seymour Melman, Pentagon Capitalism - The Political Economy of War, N.Y. p.140
- 8 Irving L. Horowitz, Foundations of Political Sociology, N.Y., p. 397
- 9 Charles Wolff & Nathan Leites, Rebellion & Authority An Analytic Essay on Insurgents Conflicts, Chicago, Rand Corp., - 1970, p.17, citado en John Saxe Fernández "Etiología de la

patología...", Op-cit p. 124

- 10 Michael Charles Conley, "The Parameters of Subversive Insurgency: An Essay on the Redefinition of the Term", The - Communist Insurgent Infrastructure in South Vietnam A Study of Organization and Strategy, Wash. CRESS, The American University, 1966, p.201, citado en John Saxe Fernández "Etiología de la patología...", Op-cit, p.125
- 11 John Saxe Fernández, Ibid, p.125
- 12 Véase, "Cuestiones de Principio", The Economist para América Latina, Mex., 11 de agosto de 1967, pp.11-12
- 13 Citado en NACLA, "Arming the Generals - U.S. Military Operations/Latin America", The U.S. Military Apparatus, Berkeley N.Y., pp.47-48
- 14 Michael T. Klare "Arms & Power", The Political Economy of U.S. Weapons Sales to Latin America, NACLA'S- Latin America & Empire Report, Vol. IX, No. 2, marzo 1975, p.10
- 15 Cifras provienen de un boletín de prensa del Departamento del Estado "Arms Sales in Latin America", Wash., julio '75, pp. 2 y 8.
- 16 Véase "La 'Batalla de Washington'", Visión, Mex. 27 de marzo de 1970, p.33
- 17 Véase el Cuadro "U.S. Military Sales, 1950-74", Arms & Power..., Latin America & Empire Report, Op-cit, pp. 25-27
- 18 "The Arms Dealers - Guns for All", Time, 3 de marzo de 1975 p. 42
- 19 Michael T. Klare, "Arms & Power...", Op-cit, pp. 16-17
- 20 Véase "Northrop... from bombers to Watergate", NACLA, Latin America & Empire Report, Vol. IX, No. 2, marzo 1975, pp. 14-15.
- 21 "Latin America Militaries - Two Models, Many Problems", - NACLA'S, Latin America & Empire Report, Vol. X, No. 1, enero 1976, p 3

- 22 Vease, NACLA, "The Defense Establishment" y "Arming the Generals", Op. cit., pp. 10-11 y p. 49; también "Les Gorilles du 'Southern Command'", Le Nouvel Observateur, París, 22 de octubre de 1973, p. 39
- 23 New York Times, octubre 23 de 1973, citado en "U. S. Military Training -- Finishing School for Gorillas", NACLA'S Latin America & Empire Report, Volume X, No. 1, enero 1976, p. 10
- 24 "Arming the Generals", Op. cit., p. 50
- 25 Información sobre esta sección proviene de "U. S. Military Training...", Op. cit., pp. 15-18
- 26 "Police Aid for Tyrants", U. S. Military Apparatus, p. 56
- 27 Ibid., p. 54
- 28 Sobre los objetivos de la inoctrinación política en los programas de entrenamiento militar norteamericano véase, Miles Wolpin, Military Aid and Counterrevolution in the Third World, Lexington, Mass.: D. C. Heath & Co., 1972, pp. 10-11

CAPITULO IV

- 1 Cifras provienen de, Humberto Garza Elizondo, "La coyuntura interna de la sociedad norteamericana", Foro Internacional (Suplemento), No. 68, abril-junio 1977, p. 9
- 2 Cifras provienen de "Aprobó el Senado de EU un presupuesto militar", Excelsior, 10/9/1977
- 3 Cifras provienen de, Excelsior, 10/9/77, p. 16-A
- 4 Cifras, excepto la de per capita que fué derivada, son del Banco Central de los EE. UU., citadas en Ibid.
- 5 Cifras del Departamento de Comercio, publicadas en "Crece el pasivo de los bancos estadounidenses; los capitales buscan mayores ganancias en el extranjero", Excelsior, 18/2/77
- 6 Véase, Jacques Mornand, "Los Arabes, el FMI y la Economía Mundial", tirado del Nouvel Observateur, El Día, 1/10/77, p. 13
- 7 New York Times 15/1/76, citado en NACLA'S Latin America & Empire Report, "Living with Nationalism: Chase in Latin America", Vol. X, No. 4, abril de 1976, p. 8

- ⁸ Cifras provienen de, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Latin America's External Indebtedness: current situation and prospects, mayo de 1977, p. 13
- ^{8a} Cifras provienen de un estudio de la Morgan Guarantee Trust Co., citado en "Los Bancos Privados Propician la Política de Créditos Duros del FMI", Excelsior, 20/5/77, y Jacques Mornand, Op. cit.
- ⁹ Cifras de la CEPAL, en "Crece el Déficit de la balanza de pagos de la América Latina", El Día, 17/6/77
- ¹⁰ Véase al respecto las declaraciones hechas en la 24ª Conferencia Monetaria Internacional (CMI) en Tokyo en mayo último; la CMI está formada por 116 grandes bancos internacionales, de los cuales unos 50 son norteamericanos. "Los grandes bancos piden el aval del FMI para préstamos a países en desarrollo", El Día, 24/5/77
- ¹¹ Véase, "Concesiones sin precedente de las 7 potencias al III Mundo", Excelsior, 9/5/77, p. 1
- ¹² Luis F. Gonzalez Souza, "Prioridades de la política exterior de E U", Foro Internacional (Suplemento), N° 68, abril-junio 1977, pp. 32-33
- ¹³ El estado brasileño participa directamente en un 34% de la formación de capital y las empresas estatales en un 27%, reuniendo ambas se llega a la cifra de 61%. Citadas por Ruy Mauro Marini en una mesa redonda sobre el "Presente Latinoamericano", 1er Congreso Nacional de Economistas, México, D. F., 27/4/77. Marini esbozó en esta mesa redonda el nuevo modelo de la acumulación de capital en Brasil, basado en una fuerte participación del Estado y orientado hacia la realización de los dos programas industriales señalados: el nuclear y el armamentista.
- ^{12a} William Goodfellow, "Chile's Economic Crisis: 1976 & Beyond" International Policy Report, Washington, Sept. 1976, p. 4.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS:

CARDOSO, Fernando Henrique y FALETTTO, Enzo. Dependencia y Desarrollo en América Latina. México, D. F.: Siglo XXI Editores, 1969.

FURTADO, Celso. La Concentración del poder económico de los Estados Unidos y sus reflejos en América Latina. Buenos Aires, 1968.

GIL, G. Federico. Latin American-United States Relations. - N.Y: Frederick A. Praeger, Publishers, 1971.

HOROWITZ, L. Irving. Foundations of Political Sociology. N.Y: Harper & Row, 1972.

JIMENEZ LAZCANO, Mauro. Integración Económica e Imperialismo. México, D.F., 1968. *(Ed. Nuestro tiempo).*

LEVINSON, Jerome & ONIS, Juan de. The Alliance that Lost its Way. Chicago: The 20th. Century Fund, 1970.

MARINI, Ruy Mauro. Subdesarrollo y Revolución. México, D.F: Siglo XXI Editores, 1969. (6ta. Ed.), 1975.

MELAZZI, G., Ed. La integración latinoamericana. Montevideo, 1970.

MELMAN, Seymour. Pentagon Capitalism. The Political Economy of War. N.Y: Mc. Graw Hill, 1970.

OGLESBY, Carl & SHAULL, Richard. Containment and Change. N.Y: The Macmillan Company, 1967.

PETRAS, James & ZEITLIN, Maurice^{Eds.}. Latin America - Reform or Revolution?. N.Y: Fawcett Publishers, 1968.

SENGHAAS, Dieter. Armamento & Militarismo. México: Siglo XXI, Editores, 1975.

SPANIER, John. American Foreign Policy Since world war II. - N.Y: Frederick A. Praeger, Publishers, (2a.Ed.), 1965.

YARMOLINSKY, Adam. The Military Establishment. N.Y: Random - House Publishers, 1971.

WOLPIN, Miles. Military Aid and Counterrevolution in the Third World. Lexington, Mass.: D. C. Heath & Co., 1972.

DOCUMENTOS:

"Arms Sales in Latin America". Washington, D.C: Departamento de Estado (boletín de Prensa), julio 1973.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Latin America's External Indebtedness: current situation and prospects, Washington, D.C., mayo de 1977.

Congress and Foreign Policy: 1974. Washington, D.C: U.S. Gvt. Printing Office, Documento No. 49-667, abril 15, 1975.

FAJNZYLBER, Fernando. Estrategia Industrial y Empresas Internacionales. Posición relativa de América Latina y Brasil. Santiago de Chile: CEPAL, Nov., 1970.

The U.S. Military Apparatus. Berkeley & N.Y: North American - Congress on Latin America, 1972.

Trade Act of 1974. Washington, D.C: U.S. Gvt. Printing Office (Doc. No. 45-549 O, diciembre 30, 1974.

GODFRELOW, William. "Chile's Chronic Economic Crisis: 1976 and Beyond", International Policy Report. Washington, D. C.: Center for International Policy, Vol. II, No. 2, septiembre, 1976, p. 4

REVISTAS:

Estudios Internacionales, U. de Chile, Santiago.

El Trimestre Económico, FCE, México, D.F.

Foro Internacional, El Colegio de México, México, D.F.

Foreign Affairs, Princeton.

Latin American Perspectives, Riverside, Calif.

Le Nouvel Observateur, París.

Les Temps Modernes, París.

Monthly Review, N.Y.

NACLA'S Latin America & Empire Report, N.Y.

New Left Review, Londres.

Pensamiento Crítico, La Habana, Cuba.

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Mexico, D.F

Sociedad y Desarrollo, CESO, Santiago de Chile.

The Economist para América Latina, México, D.F.

Time, N.Y.

Visión, México, D.F.

PERIODICOS:

El Día, México, D.F.

Excelsior, México, D.F.

Le Monde, París.

Los Angeles Times, Los Angeles.

New York Times, N.Y.